



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**Elementos Socioculturales de la Persia
Aqueménida a través de las fuentes literarias**

Francisco Javier Gran Martínez

Tutor: Santos Crespo Ortiz de Zárate

Curso: 2014-2015

Elementos Socioculturales de la Persia Aqueménida a través de las fuentes literarias

Resumen:

El imperio Persa fue motivo de controversia. Unas veces era un gran enemigo, otras un decadente imperio y a veces el espejo en el que había que mirarse para contemplar a un gran soberano o a una gran nación. Diferentes autores y diferentes momentos dieron lugar a diferentes visiones de un mismo imperio, pero todas ellas pueden ser unidas para crear una visión crítica de algunas de sus instituciones clave: Monarquía, Corte, Ejército y Religión. Al mismo tiempo, esta visión la complementaremos con estudios recientes para proporcionar una perspectiva global sobre estos aspectos y así llegar a tener una imagen completa sobre el gran imperio creado por Ciro.

Palabras clave: Fuente, Aqueménida, Monarquía, Corte, Ejército, Religión

Sociocultural Elements of Achaemenid Persia through literary sources

Abstract:

The Empire of Persia was controversial. At times a great enemy, at times an empire in decline but also the mirror in which to look to see a great sovereign or nation. Different authors and different moments portray the same empire in different ways, but all of them can be put together to create a critical view of some of its key institutions: Monarchy, Court, Army and Religion. This view will simultaneously be complemented with recent studies in order to give a more global view of these aspects in order to acquire a complete image of the great empire built by Cyrus.

Key Words: Source, Achaemenid, Monarchy, Court, Army, Religion.

ÍNDICE

I.	Introducción.....	pág. 01
II.	La Monarquía.....	pág. 03
III.	La Corte.....	pág. 12
IV.	El Ejército.....	pág. 20
V.	La Religión.....	pág. 26
VI.	Conclusiones.....	pág. 35
VII.	Fuentes.....	pág. 36
VIII.	Bibliografía.....	pág. 37
IX.	Anexo documental.....	pág. 40

I. INTRODUCCIÓN

El Imperio Persa siguió la estela creada por anteriores imperios orientales, pero también fue el creador de nuevas políticas y concepciones de poder que perdurarían durante mucho tiempo, hasta el punto de convertirla en el primer eslabón de una cadena de imperios o naciones dominantes que podemos rastrear hasta nuestros días. En este trabajo buscamos desarrollar en profundidad tres elementos que creemos que fueron esenciales a través de toda la historia del Imperio Persa: la Corte, el Ejército y la Religión. Previamente a todo esto, repasaremos brevemente los diferentes reinados de todos los monarcas, comentando la visión que las fuentes literarias nos han dejado de ellos y el por qué de las mismas, dado que son repetidamente alteradas por los propios autores para dar la visión de Persia como un enemigo en decadencia.

No pretendemos hacer por lo tanto un recorrido exhaustivo de los diferentes acontecimientos relacionados con el desarrollo del imperio, sino más bien mostrar los puntos de innovación y definidores que podemos encontrar en los diferentes campos de estudio. De esta forma podremos ver cómo las fuentes nos dan una información sesgada y parcial, muchas veces incluso incompleta o incorrecta. Es por esto mismo que un trabajo que pretenda un conocimiento total no debe detenerse en las fuentes literarias, debe ir más allá, buscando también fuentes epigráficas o arqueológicas.

En cuanto a las fuentes utilizadas, hablar del imperio Persa automáticamente nos remite a los dos grandes clásicos que basaron sus fuentes en el desarrollo del imperio: Herodoto y Jenofonte. El primero con sus *Historias* pretendía dar una visión de los Aqueménidas que pudiera servir para entender las causas del conflicto existente en ese momento entre los griegos y los persas, pero debido a sus entrevistas y viajes al interior, pudo descubrir gran cantidad de información útil para una investigación de su cultura. Jenofonte con la *Ciropedia* nos da una imagen de un Ciro que es el perfecto ideal del gran soberano, una imagen no muy fiel a la original, pero que nos da ya la idea de cómo se veía a Ciro desde épocas muy cercanas. Esta fórmula de un buen soberano se repetirá en la *Anábasis*, enfrentando esta vez a Artajerjes II y Ciro el Joven. Otro autor al que hemos seguido es Ctesias, que a pesar del carácter fragmentario de sus escritos y al hecho de que la mayor parte se hayan conservado a través de otros autores, sigue siendo una buena fuente para seguir.

El Cilindro de Ciro, Inscripción de Behistún y los Libros de Esdras y Nehemías, debido a la contemporaneidad de su creación y a la intencionalidad con la que fueron escritos han de ser tratados más bien como fuentes propagandísticas, aunque sigan relatando acciones y presentándonos la imagen que querían mostrar, hecho también muy representativo.

El resto de fuentes tratadas (Diodoro Sículo, Cornelio Nepote, las Helénicas de Oxirrinco y las obras de Plutarco, Flavio Arriano, Estrabón y Quinto Curcio Rufo) han sido utilizadas en su mayor parte como apoyo, para complementar la información que el resto de fuentes aportaba.

II. LA MONARQUÍA

1. Ciro II el Grande

Ciro es posiblemente el monarca del que más versiones de sus hazañas podamos encontrar. Sin embargo, independientemente de la distancia temporal que separe a la fuente que usemos de la vida de Ciro, una cosa es clara: Ciro siempre fue una leyenda. Se puede ver claramente que el hecho de unir las dinastías meda y persa y dominar un territorio tan amplio en un periodo de tiempo tan corto hizo de él una figura que fue usada de muchas maneras diferentes.

No es de extrañar pues que las fuentes difieran al contarnos diferentes aspectos de su vida. Herodoto nos da una versión en la que su abuelo Cambises intenta eliminarlo debido a unos sueños proféticos¹, mientras que Jenofonte cambia completamente la historia y le presenta como el favorito de su abuelo, pero que acabará enfrentándose con su tío Cambises por el poder debido a unas desavenencias que aparecieron durante la conquista del imperio Asirio. Que ambas narraciones difieran tanto no debe ser un problema si tenemos en cuenta dos aspectos: Herodoto se vanagloria de conocer tres o más versiones diferentes del nacimiento de Ciro, pero opta por darnos a conocer aquella que él mismo considera más válida². Jenofonte, por su parte, usa la *Ciropedia* y la figura de Ciro como un espejo en el que se deben mirar los soberanos para conseguir ser lo más justos y virtuosos posibles.

En el caso de su muerte, nos encontramos de nuevo con la misma problemática. Herodoto dirá que fue muerto en combate con los Masagetas³, Diodoro dirá que murió en Escitia⁴ ⁵ y Jenofonte que murió en su cama, dando sus últimas palabras delante de sus hijos⁶.

Todo esto nos hace que sea difícil llegar a conocer a Ciro, ya que la visión que las fuentes nos den de él siempre estará empañada por la leyenda que se formó a su alrededor. Sí que se pueden sacar algunas notas comunes de los relatos, como que Ciro fue muy tolerante

¹ Hdt. 1.107-108. Para el siguiente trabajo se han seguido las normas bibliográficas de *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua*

² Hdt. 1.95

³ Hdt. 1.153

⁴ Dio. 2.44.2

⁵ Como se puede ver, tanto Herodoto como Diodoro dirán que murió en el noreste del imperio

⁶ Xen. *Cyr.* 8.7.4-26

en el aspecto religioso, que se preocupaba por mantener a las tropas contentas y que mantuvo a los cabecillas de los pueblos conquistados en el poder y se los atrajo hacia sí para asegurarse su lealtad.

2. Cambises

El caso de Cambises es un buen ejemplo, basándonos en el relato de Heródoto, de cómo difamar y desacreditar totalmente a un monarca⁷. Desde el principio, Cambises es presentado como un sucesor de una talla muy inferior a la de su padre Ciro. Heródoto nos da una imagen de un rey loco, que lleva a cabo todas las acciones impías posibles, borracho, y que, finalmente, acaba por sufrir una muerte que es el reflejo de la que él mismo ha causado a Apis, el toro sagrado de la ciudad egipcia de Memphis⁸.

Según Heródoto⁹, el Apis que Cambises mató, debido a la herida que le hizo en su muslo y que posteriormente se infectó, fue hecho a un Apis recién nacido. Sin embargo, en la lista jeroglífica podemos ver que el único Apis que murió durante el reinado de Cambises sobre Egipto murió después de 19 años de vida, en el sexto año de dominación de Cambises, lo que hace que el animal fuera bastante viejo. Además, en los sarcófagos encontrados de estos Apis en Memphis, Cambises aparece como el rey que le dedicó el monumento y se dan suficientes motivos artísticos para concluir que fue solemnemente enterrado, desviándonos así nuevamente de lo que Heródoto nos cuenta al decir que fue enterrado en secreto por los sacerdotes del templo. En adición a esto, el siguiente Apis que nació murió años más tarde, en un Egipto dominado entonces por Darío I. Basándonos en todo esto, podemos ver como el rey honró las tradiciones egipcias, por lo que la narración de Heródoto sobre Cambises debe ser, sin ninguna duda, una difamación que le desacreditara.

La muerte de Cambises está contada como el justo castigo por su crimen. No sólo recibe una herida del mismo tipo en el mismo lugar que el animal, cosa que Heródoto intenta remarcar, sino que además, podemos incluso decir que el arma usada en ambos crímenes fue

⁷ GARCÍA SÁNCHEZ, Manel; “Soberbia y molicie: Cambises, Jerjes, Darío III Codomano y otros ilustres perdedores aqueménidas” en *Vae Victis! Perdedores En El Mundo Antiguo*, Barcelona, 2012, pp 46-48

⁸ KONSTANTAKOS, Ioannis. “Cambyes and the Sacred Bull (Herodotus 3.28-29 and 64): Oriental Fiction and Propaganda Behind Historical Narrative” *International Conference: Science, Fiction, History: The Literary in Classical Historiography*. Aristotle University at Thessaloniki, 11 y 12 de Septiembre de 2014.

⁹ Hdt. 3.64 y siguientes

la misma. En el relato de la muerte de Apis se dice que Cambises sacó su daga (o puñal) para atacar al animal, mientras que al contarnos las circunstancias de la herida que se autoinfligió al subir al caballo, Cambises se hiere con su espada. Sin embargo, dadas las características del arma, un *akinakes*, a medio camino entre una daga larga y una espada, se puede suponer que Heródoto hablara indistintamente de una u otra.

Todo este episodio puede ser explicado, en parte, debido a algunas reformas que Cambises puso en marcha y redujeron los ingresos de algunos templos. Este descontento que se mantuvo en la tradición egipcia y que fue aumentado posteriormente por la campaña de difamación llevada a cabo contra él hace que las fuentes egipcias de Heródoto no sean fiables en este caso.

Para asegurarse de que el relato dejaba una imagen de Cambises lo más vil posible, la narración entorno al soberano está envuelta con ciertos elementos de la mitología, teología y ritual iraníes, usando la cercanía que los nobles persas tenían de estos cultos para denigrar más a la persona de Cambises.

Otra de las cosas que se recriminan a Cambises, tanto por parte de Jenofonte como por parte de Ctesias es que durante su reinado los eunucos ganaron más poder. Jenofonte ya apuntaba esto al final de la *Ciropedia* al decir que el gran error de Ciro había sido dejar la educación del heredero en manos del harem y los eunucos. Además, las fuentes suelen coincidir en que la compañía de Egipto se inició mediante la intervención de un eunuco o de una mujer, si bien esto puede deberse a una posterior propaganda de los eunucos para darse fuerza como un elemento importante del Imperio¹⁰.

Toda esta propaganda negativa sobre Cambises benefició a Darío I, al servir de contrapunto con su propio reinado. En la propia Inscripción de Behistún se da a entender que los males del reino habían venido del asesinato de su hermano y del ocultamiento de este hecho. Por otra parte, en la narración de Heródoto podemos ver las tensiones que el propio Cambises tenía con los nobles, ya que habían sido reiteradamente humillados por Cambises, llegando al punto de que ni siquiera llegan a creer sus últimas palabras.

¹⁰ NICHOLS, Andrew, *The Complete Fragments Of Ctesias Of Cnidus: Translation And Commentary With An Introduction*, University of Florida, 2008, pp 26

3. Darío I

Darío I es tratado por las fuentes con más indulgencia que su predecesor, sobre todo porque el descrédito de Cambises se debió en buena medida a la propia propaganda de Darío para nombrarse rey.

Heródoto no da muchas opiniones acerca de este monarca. Sí que es cierto que, como bien dice, se ganó el ser considerado como un mercader “[...] de lo cual y de otras providencias de este género nació el dicho de los Persas, que Darío fue un mercader, Cambises un señor y Cyro un padre [...]”¹¹. En general, el hecho de haber llegado al poder mediante la astucia¹² y no mediante la guerra, cosa que se considerará común en lo sucesivo, las fuentes clásicas le trataron bastante bien¹³. Obviamente, todas las buenas palabras que se dicen de él sirven, de nuevo, para servir de contrapunto hacia otro. En este caso, el objetivo será su hijo, Jerjes.

Debido a las circunstancias excepcionales de su ascenso al poder, dentro de la revuelta de los magos y la usurpación del mago Bardiya/Gaumata/Esmerdis, el rey buscará su legitimación precisamente en la religión. La religión fue, desde la época de Darío I en adelante, una de las fuentes de consolidación de la monarquía aqueménida, dando así una sanción divina al rey¹⁴. Esto difiere diametralmente de la tradicional elección del líder que se había realizado en el Irán antiguo, la misma de la que Darío se había servido para llegar al trono¹⁵.

Ahura Mazda además no sólo servía para darle poder a Darío, también servía como un símbolo de identidad cultural que pudiera unir a las tribus iránicas primero contra el usurpador y luego bajo su mando. Además, así tendría un elemento común en todos sus territorios. No se le dio un carácter de exclusividad, pero sí de preferencia dentro del panteón iranio. Las invocaciones a *Ahura Mazda* son constantes durante el reinado de Darío y eso se puede apreciar muy bien en la conocida como Inscripción de Behistún.

¹¹ Hdt. 3.89

¹² El primero cuyo caballo relinchara a la salida del alba sería coronado. Darío I consigue que su caballo relinche el primero mediante una argucia.

¹³ GARCÍA SÁNCHEZ, Manel; “Soberbia y molicie: Cambises, Jerjes, Darío III Codomano y otros ilustres perdedores aqueménidas” en *Vae Victis! Perdedores En El Mundo Antiguo*, Barcelona, 2012, pp 48

¹⁴ CAMPOS MÉNDEZ, Israel; “Reyes y Magos en la religión Irania antigua: control ideológico de la reforma zoroastriana”, *Congreso Internacional Girea-Arys Ix*, Valladolid, 2004, pp 87-94

¹⁵ CAMPOS MÉNDEZ, Israel; “El dios iranio Mithra y la monarquía persa Aqueménida”, *Vegeta*, nº5, 2000, pp 85-98

De Darío finalmente se puede decir que fue un hombre astuto, que supo usar la propaganda de un modo muy locuaz para desacreditar completamente a su gran adversario, Esmerdis, tanto si nos referimos con este nombre al hijo de Ciro como si hablamos del mago medo.

La gran fuente para todo su reinado es la Inscripción de Behistún. La inscripción de Behistún es un texto propagandístico, escrito intencionadamente en tres lenguas diferentes para maximizar su difusión. Sin embargo, ante las múltiples contradicciones y dudas que el relato proporciona, es imposible tomarla por otra cosa que por lo que realmente es: un documento propagandístico de un hombre que tomó el mando del imperio Persa, bien para dar un golpe de estado o bien para liberarse del control de Media.

4. Jerjes

Con Jerjes asistimos a uno de los casos más claros, si no el que más, de descrédito. Los motivos son variados y en general, todas las fuentes le tratan de igual forma. Como un orgulloso, engreído, joven y carente de mérito. En resumidas cuentas, su principal pecado fue atentar contra Grecia y perder, ya que las fuentes griegas consiguen dejar una imagen tan mala de Jerjes que se convirtió en el espejo de la persofobia y en aquél mal ejemplo que no había que seguir, no como sus antecesores.

Según Herodoto¹⁶, la idea principal de acometer el ataque contra Grecia era del propio rey, como motivo de castigo a la humillación que Darío I, su padre, había sufrido enfrentándose a Atenas. La propia asamblea es una excusa literaria para que Herodoto pueda tratar el tema de los límites del poder real, pero no por ello dejamos de ver a un Jerjes que, cuando es contradicho, descarga su furia contra aquel que ha osado contradecirle. En esta escena, el monarca es arrogante, ambicioso, en busca de excusas para aumentar su poder personal. Es un joven engreído que no estaba en el poder por mérito personal, como su padre, si no por nacimiento. El rey cambia de opinión debido a unos sueños que tiene, primero para que no lleve a cabo la ofensiva y luego para que retome la idea.

¹⁶ Hdt. 8.7

Estos dos últimos rasgos, el de ser aconsejado por una visión nocturna y el de la búsqueda de un poder absoluto es, según César Sierra Martín¹⁷, un recurso que Heródoto habría cogido de Homero, ya que ambos son muy parecidos a las actitudes que muestra Agamenón. De esta forma podemos llegar a la conclusión de que el Jerjes que nos muestra Herodoto no es fiel al original, sino una deformación creada a partir de un modelo griego y que poco tiene que ver con la realidad.

5. Artajerjes I Longimano

Artajerjes I llegó al poder después de que Jerjes fuera asesinado por Artabano, que más tarde inculparía a Darío, hermano mayor de Artajerjes y luego atentaría contra la vida del propio monarca. Finalmente, Artajerjes pudo deshacerse de los conspiradores. A pesar de su juventud¹⁸, se le trata como a un monarca resuelto, capaz y cualificado, un guerrero fuerte y valiente¹⁹. Sin embargo, al tratar sus relaciones con la corte más próxima, se mostró dócil e influenciado por las mujeres, algo que las fuentes le critican. En general, las fuentes le trataron con mucho respeto debido a que fue capaz de sofocar la conjura que había acabado con su padre, imponiéndose sobre las malas lenguas que le desacreditaban por su sometimiento a las mujeres de la corte.

Artajerjes fue el que nombró a Esdras y Nehemías encargados de los asuntos judíos: al primero como una especie de “ministro de asuntos del pueblo judío” y al segundo para reconstruir las murallas de la ciudad de Jerusalén, por lo que podemos esperar que sea tratado favorablemente en estas fuentes²⁰.

Al finalizar su reino se dieron una serie de problemas en la corte, que hicieron que su sucesor Jerjes II fuera muerto en poco tiempo y Sogdiano, que era el siguiente hermano, también muriera rápidamente. Jerjes sí que era hijo legítimo, mientras que Sogdiano y el futuro Darío II eran hijos de concubinas. Estas disputas y asesinatos, a pesar de que Jerjes había ejercido como sucesor durante un gran tiempo, dejan clara la poca estabilidad que tenía el imperio en motivos de sucesión.

¹⁷ SIERRA MARTÍN, César; “Jerjes, Leónidas y Temístocles. Modelos griegos en el relato de Herodoto”, *Historiae*, nº8, 2011, pp 65-92

¹⁸ Dio. 11.71.1

¹⁹ Nepo. *De Regibus*, 1.4

²⁰ Cfr. Libros de Esdras y de Nehemías

6. Darío II Oco

Lo que conocemos de Darío II es casi exclusivamente de procedencia griega, por lo que es difícil tener una imagen clara. Darío II fue visto como otro monarca justo y piadoso, aunque en alguna ocasión se le recrimine su codicia a la hora de pedir los tributos²¹. Esta codicia puede ser vista como una manipulación para minimizar la ofensa que suponía que, a pesar de la Paz de las Antálcidas (386 a.C.), el Gran Rey siguiera dominando toda la política griega entre bastidores²².

Durante su reinado tuvo que hacer frente a múltiples revueltas de sátrapas que habían conseguido un gran poder después de que sus familias llevaran múltiples generaciones en el poder e incluso algunos posibles atentados contra el trono, aunque no murió violentamente.

7. Artajerjes II Memnon

Artajerjes II heredó el nombre de su abuelo, llevando el sobrenombre de *Memnon*, haciendo referencia a su buena memoria. Plutarco nos dice de él que fue un hombre piadoso y benévolo, aunque siempre le compara con su hermano, Ciro el Joven, bebiendo de la *Anábasis* de Jenofonte. Plutarco nos habla de Artajerjes II en estos términos: era más débil que su hermano, más suave en sus impulsos, menos instruido, no toleraba tanto el vino, no iba a caballo en las cacerías, no tenía orgullo o ambición para sacar el imperio adelante²³. Ciro fue siempre el espejo en el que Artajerjes debía mirarse ya que fue, por lo general, mucho mejor tratado por las fuentes, probablemente porque jamás llegó a ostentar el título de Gran Rey.

Plutarco recalca la importancia de las mujeres en su reinado. No es raro encontrar expresiones del tipo “*logró convencer a su madre a duras penas, a base de ruegos y muchas lágrimas*”²⁴. Su madre siempre había preferido a Ciro el Joven, apoyándole en la guerra y consiguiéndole apoyos en la corte, debido todo esto a que Ciro era hijo de Darío II cuando éste ya se había convertido en rey.

²¹ *Hell. Oxy.* 19, 2 Bartoletti

²² GARCÍA SÁNCHEZ, Manel; “Soberbia y molicie: Cambises, Jerjes, Darío III Codomano y otros ilustres perdedores aqueménidas” en *Vae Victis! Perdedores En El Mundo Antiguo*, Barcelona, 2012, pp 52

²³ *Plu. Arta.* 6.2.513 y 6.4.513-514

²⁴ *Plu, Arta.* 2.3.507

Esto nos explica otra de las características de su reinado: dudar mucho de los consejeros. Estaba claro que la desconfianza había aumentado en la corte. Los eunucos también serán una fuente de poder importante, poniéndose del lado de la madre o de los hermanos, siendo los instigadores de los asesinatos reales.

Plutarco finalmente nos dice que Artajerjes murió de tristeza y sufrimiento, con noventa y cuatro años de edad, habiendo sido rey más tiempo que ningún otro²⁵. La fama de benevolente y amado por los súbditos puede ser una forma de crear distancia con el reinado de su hijo, en el que se destaca siempre lo sangriento que fue.

8. Artajerjes III Oco

El imperio que Oco recibió era una estructura tambaleante, unida únicamente por la fuerte organización que Darío I había creado y porque no había otro poder que fuera capaz de conquistarlo. Aun así, a su llegada al trono parece ser que hubo un pequeño espacio de tiempo de paz y descanso.

Artajerjes había tenido tres hermanos mayores que habían sido candidatos al trono, pero se los quitó a todos de encima, siendo finalmente el único sucesor. Plutarco dijo de él que había superado a todos los anteriores reyes persas en ser el más cruel y sangriento²⁶. Se ganó algo de respeto gracias a la reconquista de Egipto, que llevaba en revuelta²⁷ un largo tiempo. Sin embargo, quedó claro que no se había ganado por calidad de las tropas o de la estrategia, sino gracias a los mercenarios griegos que el oro persa había conseguido.

Oco cayó a manos de uno de sus generales, Bagoas que, temiendo caer en desgracia, decidió matarlo junto con una gran parte de su familia y poner a su hijo menor en el trono, que reinó brevemente como Artajerjes IV. Cuando éste también se mostró poco dócil, fue muerto también y el trono pasó a un primo segundo, el futuro Darío III.

²⁵ Plu. *Arta.* 30. 9.551

²⁶ Plu. *Arta.* 26 y 30

²⁷ Realmente era completamente independiente, pero nunca se aceptó esto por parte del Imperio Persa

9. Darío III Codomano

La figura de Darío III, apodado como Codomano, fue usada para hablar de la derrota, sobre los perdedores, sobre el rey fugitivo y miedoso. En todos los casos en los que podemos estudiar su figura, siempre se encuentra eclipsada por la sombra del conquistador Alejandro Magno. La mayoría de escenas en la que autores clásicos como Diodoro, Plutarco o Arriano le sitúan en un contexto bélico y a pesar de que el desenlace fue desfavorable, no siempre se le ha retratado con la misma maldad.

Diodoro por su parte da una visión un poco neutral al considerar que perdió la guerra simplemente debido a que se enfrentaba a un estratega de mayor altura²⁸, aunque su huida del campo de batalla sí que es censurado desde el punto de vista moral²⁹. Plutarco además de mostrarse hostil hacia este monarca, tildándolo de medroso y cobarde, lo uso además en la crítica contra Alejandro, al decir que éste se había dejado influenciar en exceso por la suntuosidad oriental, al igual que Darío III³⁰. Arriano fue, sin embargo, el que descargó contra él con más fuerza: ingenuo, mal estratega, medroso, megalómano³¹...

Como vemos, su figura fue muy maltratada por las fuentes, siempre desde el punto de vista de que había sido un rey que había perdido una guerra y que los que nos lo cuentan son los vencedores.

²⁸ Dio. 17.73.4

²⁹ Dio. 17.34.5-9; 60

³⁰ Plu. *Alex.* 32.3; 33.8

³¹ Arr. *An.* 2.11.4; 2.13; 3.19.4; 3.20-22

III. LA CORTE

Las cortes de todos los reinos del Próximo Oriente fueron un centro de expresión de la monarquía y de su poder. La posición del rey fue mantenida durante generaciones y dinastías en la que la corte fue un grupo de familias especialmente interesadas en mantener esta posición, ya que ambas, rey y corte, se mantenían en un estado de interdependencia, utilizándose mutuamente para reafirmar su posición. Ambas se servían de los protocolos y de los rituales internos para manifestar su estatus en la jerarquía de palacio.

Se define a la corte como el grupo humano que rodea al rey y como el marco institucional en el que el monarca se mueve, siendo el centro de su poder administrativo, político, judicial y militar. La corte persa no sólo estaría formada por las personas que rodean al rey, sino también por los espacios en que se desarrollan las ceremonias y los protocolos propios. La importancia de la corte como lugar se ve reflejado en el diseño, tamaño y esplendor que presenta la tienda del rey en sus desplazamientos por los diferentes territorios.

Alrededor del año 1000 a.C., cuando los persas se asentaron en la zona oriental de Elam, en la provincia de Persis, a la que darían nombre, su sociedad era tribal, distribuida en clanes. Los cabezas de cada clan crearon una jerarquía basada en el éxito tanto político como militar. El jefe del grupo humano debía preocuparse por todos los aspectos de la vida de los miembros de su clan, asegurándoles protección y bienestar. Herodoto³² nos habla de nueve tribus, destacando a los Pasargados, tribu de la cual acabará surgiendo Ciro el Grande, aunque el primer gran líder será Teispes. Desde estos primeros momentos ya puede verse un aspecto clave de la sociedad de corte: el apoyo de un grupo hacia el individuo y la reciprocidad de ese individuo para con su grupo. Eliminando pequeños episodios de revueltas, el poder de la monarquía Aqueménida³³ se mantuvo durante casi tres siglos.

Una de las grandes aportaciones de la monarquía Aqueménida al sistema político fue la creación del sistema de satrapías. Éstas eran grandes territorios, procedentes de la conquista, controlados por sátrapas, miembros de la corte real y en estrecho contacto con el

³² Hdt. 1.125

³³ Toma su nombre de un mítico antepasado, Aqueménés.

rey, principalmente los de aquellas satrapías de mayor importancia. Representaban al rey a un nivel local, dando una imagen más cercana de aquel a los individuos del vasto imperio³⁴.

La creación de la corte aqueménida no se debió únicamente a elementos internos. La influencia de los estados de Elam, Urartu, Media, Lidia, Babilonia y Asiria han de ser tenidos en cuenta. El contacto con Elam y sus dos capitales, Susa y Anshan, fueron de gran importancia. No sólo porque la provincia de Persis tomara como capital a la propia Susa, sino porque además la noción de realeza puede ser rastreada hasta épocas cercanas al tercer milenio a.C. La destrucción asiria de Elam hizo que los persas fueran tomando el control de la zona, siendo Anshan uno de los centros ideológicos del poder real, que permitieron adaptar aspectos de la realeza elamita.

Otras influencias notables serían Urartu y Media, pero las fuentes nos limitan el conocimiento. Si seguimos a Herodoto³⁵ podemos obtener una idea bastante creíble de cómo la sociedad meda, la irania y la persa, pasarían por un desarrollo histórico de organización tribal a organización monárquica. La idea de que el rey debe estar separado del común del pueblo es expresada por Jenofonte en la *Ciropedia*³⁶, permitiendo el acceso únicamente a sus amigos y oficiales persas y aliados. Aquellos con acceso al rey resultaban ser unos privilegiados. Acceso al rey significaba acceso al poder.

En la “corte interior” hay que diferenciar diferentes niveles. En el primero podríamos englobar a todos aquellos ayudantes y oficiales que estarían en contacto constante con el rey, atendiendo todas sus necesidades y acompañándolo en los desplazamientos entre capitales reales y en campaña. Algunos podían ser eunucos y las fuentes griegas suelen hacer énfasis en el especial trato que tenían. Jenofonte en la *Ciropedia*³⁷ dice que Ciro dio a eunucos el trabajo de su cuidado personal debido a su lealtad y en Herodoto vemos como Jerjes I ordena a un eunuco la protección de su hijo³⁸. El hecho de que la corte personal pueda verse representada en las puertas de entrada de Persépolis o en las escaleras que conducían hacia el salón del trono nos indica la especial importancia que tenía representar al rey con su corte, realizando rituales que reforzarían el poder de la monarquía. Aquellas personas con un contacto cercano

³⁴ HERMAN, Gabriel. “Ritualised Friendship and the Greek City” en *Hellenistic Constructs: Essays in Culture, History, and Historiography*. Berkeley, CA pp 199–211

³⁵ Hdt. 1.99

³⁶ Xen.Cyr.7.5.37 y 41

³⁷ Xen.Cyr.7.5.65

³⁸ Hdt. 8.104

y frecuente con el rey solían proceder de las capas altas de la nobleza persa, aunque también es posible encontrar a individuos no persas, como el bíblico Nehemías³⁹, copero de Artajerjes. Los eunucos también solían tener un origen no persa⁴⁰.

En el segundo nivel tendríamos a aquellos trabajadores de la corte que tenían un trato cercano al rey, tales como los portadores de sus armas, el jefe de escribas, el administrador de palacio y otros miembros de la administración. En una categoría aparte se situarían los médicos reales, que a pesar de tener un contacto tan cercano con el rey, siempre eran de origen no persa. Los médicos tenían un trato personal con la familia real, tanto que incluso podían llegar a recibir posesiones y ser invitados a la mesa del rey⁴¹. Los portadores de la lanza, el arco y el hacha tienen una posición especialmente importante en los relieves de Behistún y Naqsh-i-Rustam, posiciones que son ocupadas por nobles de más alto rango y que disfrutaban de la confianza plena del rey. En este nivel también se encontrarían los míticos soldados denominados los 10.000 Inmortales, persas por nacimiento. La cabeza de la administración de palacio también gozaba de acceso directo al rey, del cual recibía las ordenes directamente, aunque antes de ser llevadas a cabo, era necesario formalizarlas por escrito. Los mensajeros reales también necesitaban la aprobación del rey para desplazarse por el territorio, aunque posiblemente sólo unos pocos recibieran las órdenes directamente de éste.

Los miembros de la familia real y de la alta nobleza actuaban como consejeros del rey, aunque resulta difícil conocer su número y la frecuencia con la que ejecutaban su labor de consejo. Lo más posible es que no fueran un grupo homogéneo y que fueran considerados individualmente según los servicios que prestasen al rey. Existían también los Jueces Reales, a los que se consultaba en caso de dudas sobre la ley. Su número era impar para que en las votaciones siempre pudiera darse una mayoría clara. Estos jueces permanecían siempre en la corte, a la espera de ser llamados por el rey y eran parte, como el Consejo Real, de esos miembros del círculo más cercano al rey. Los Ojos del Rey, como su nombre indica, eran los encargados de recoger información y presentarla al rey, para identificar a posibles individuos o grupos sediciosos

El grupo más importante dentro de la corte era la familia inmediata del rey. La madre del monarca, su mujer o mujeres, el heredero al trono, el resto de hijos y aquellos hermanos

³⁹ Neh. 1

⁴⁰ Hdt. 3.92 y 97

⁴¹ Hdt. 3.132

que residieran en la corte. El puesto más alto estaba reservado para la madre, la mujer y el heredero, a los que se permitía cenar con el rey y estar presentes en las audiencias reales. El relieve de la audiencia de Persépolis muestra al heredero en un puesto importante en la composición espacial, demostrando así su título de “*el más grande después del rey*”. A las mujeres se les permitía actuar como intermediarias entre el rey y la nobleza⁴². Es difícil saber si las mujeres conformarían una corte aparte de la corte real. Ciertamente es que en los palacios babilonios y asirios podemos encontrar un lugar denominado “Casa de las Mujeres de Palacio”. Realizar comparaciones está justificado, dado que en Mesopotamia la madre del rey y su esposa ocupaban los rangos más altos de la corte, seguida de otras esposas, las hijas y las concubinas. Eran poseedoras de grandes territorios y gozaban de una gran riqueza. Controlaban a sus propios trabajadores, además de contar con sello propio, lo que nos informa de que tenían capacidad para dar órdenes por sí mismas. No obstante, hasta ahora no se ha encontrado una estructura arqueológica en las excavaciones que pueda ser identificada como la corte de las mujeres. No sería correcto hablar de harem, pues estas mujeres no tenían su libertad y movimiento restringido, pero sí que podemos imaginar un reducto al estilo de la “Casa de las Mujeres de Palacio” antes mencionado. Evidencias tanto arqueológicas como literarias⁴³ nos informan de que las mujeres podían recibir audiencias, así como dar banquetes separados de los del rey. También hubo mujeres en el ejército de Jerjes⁴⁴.

Por otro lado tenemos la “corte exterior”, constituida por aquellos miembros, temporales o no, que no trabajaban en un estrecho contacto con el rey. En primer lugar hay que tener en cuenta a los miembros de la familia del rey, normalmente titulares de una satrapía. Normalmente permanecían en ella, pero si el rey los requería, podían desplazarse hasta donde él se encontrara. Hay que decir que aquellos sátrapas emparentados con el rey, bien por sangre o por matrimonio, gozarían de un mayor rango dentro de la corte que aquellos que solamente fueran miembros de la nobleza, creando una posible jerarquía dentro de los propios sátrapas. Los sátrapas representan al rey en las provincias, ejecutando la ley, recogiendo impuestos, administrando la provincia y haciendo levadas si fuera necesario. Eran también los encargados de mantener el culto a *Ahura Mazda* y al resto de dioses persas y de llevar a cabo las ceremonias locales. Las dinastías y funcionarios locales debían acercarse al

⁴² BROSIUS, Maria, *Women in Ancient Persia 559–331 BC*. Oxford 2002

⁴³ Neh 2:6 y Esther 1:9-12

⁴⁴ Hdt. 9.76

rey a través de estos sátrapas. Eran su voz y sus ojos, pudiendo ser representantes de su autoridad en los litigios con otros estados, como Grecia, por ejemplo.

El segundo grupo identificable de la “corte exterior” estaría conformado por las familias de los seis nobles que ayudaron a Darío I a derrocar al usurpador Bardiya. Según Herodoto⁴⁵ estas familias gozaban de acceso a la habitación del rey. En sus orígenes debieron ser miembros permanentes de la corte, pero las decisiones del rey hacían que pudieran ascender o descender en rango de nobleza, así que su permanencia se fue volviendo más dependiente del favor del rey cuanto más tiempo transcurría.

Como vemos, ser un miembro de la corte y tener acceso al rey eran dos aspectos muy distintos. Por eso, toma especial relevancia el hecho de poder cenar en la mesa del rey, tanto más si contamos que, aquellos en quien el rey solía confiar para enviar mensajes a los nobles, es decir, su madre, esposa y heredero, eran aquellos que solían cenar a menudo con él. Aquellos externos a la corte debían pasar previamente por el portero⁴⁶. La jerarquía establecida indicaba el grado de participación en los asuntos de estado, tales como administración, política y movimientos bélicos. Una vez más, la madre, esposa y heredero tendrían siempre un puesto en los debates sobre estos temas, pero es difícil saber hasta qué punto la jerarquía de la corte se puede trasladar a un sistema de gobierno. Los sátrapas, fueran del origen que fueran, solo podían tomar decisiones en sus territorios, pero si afectaba a todo el imperio, la decisión que tuviesen que tomar estaba en manos del rey. Además, el favor de éste fluctuaba, con lo que es difícil otorgar un puesto claro a cada individuo.

La presencia de los miembros de la corte era requerida en los eventos de especial relevancia para el reino: muerte de un rey, entronización, audiencias y los movimientos entre sedes. Su presencia era una muestra de la lealtad hacia el rey y un refuerzo para el poder de la monarquía. La coronación, que desde época de Darío I se llevó a cabo en Pasargada, involucraba un ritual en el que el nuevo rey debía vestir las ropas que habían pertenecido a Ciro antes de poder llevar la tiara y atuendos reales frente a la corte, familia, nobleza y los Inmortales que le expectaban⁴⁷. La presentación del heredero de forma oficial también sería un acto importante, en el que elegiría su nombre de futura coronación y estaría marcado por el

⁴⁵ Hdt. 3.84

⁴⁶ Hdt. 3.119; Hdt. 3.140

⁴⁷ Plu. *Art.* 3.1–2

kitaris y la flor de loto como muestra de su estatus⁴⁸. Otro día en el que se reuniría la corte para honrar al rey sería el día de su cumpleaños⁴⁹.

Los banquetes y la caza eran dos eventos de gran importancia en la alta sociedad persa. Los banquetes eran una declaración de favor real, alto rango, lujo y privilegios, en los que todo aquel presente gozaba de la simpatía del rey. Durante las campañas, la mesa del rey se compartía con la de los generales y oficiales al mando del ejército. Según la *Ciropedia*⁵⁰, el rey prefería comer con sus hombres, compartir la comida con ellos y poner la tienda en el centro del campamento, para así estar rodeado de sus hombres. En la misma obra, Jenofonte nos explica⁵¹ que no era un sistema para favorecer a individuos, sino que el banquete estaba pensado también para honrar a los invitados.

El banquete era un evento importante, estando representado incluso en las escaleras que llevan al palacio de Darío I, el taçara Los edificios encontrados y normalmente atribuidos a “palacios privados” podrían ser espacios de reclusión en los que el rey pudiera estar aislado de sus invitados, cenando en compañía de su familia inmediata, como atestiguan las fuentes griegas. Los sátrapas, también celebraban banquetes a escala local y un motivo pictórico recurrente es mostrar al invitado acostado en un sillón⁵².

La caza, como en otras cortes de la Antigüedad, podía ser considerado tanto un deporte como una especie de entrenamiento militar⁵³ en el que la fuerza física y mental del individuo era puesta a prueba. La participación en este evento fue cubierto por las normas de etiqueta propias del mismo palacio.

Como ya hemos dicho, cuando el rey se desplazaba por el imperio, entre las sedes imperiales o con motivo de campañas militares, el séquito debía seguirle en su desplazamiento. El orden que se seguía podemos encontrarlo tanto en la *Ciropedia* como en las *Historias* de Herodoto El rey estaría rodeado de los lanceros y los Inmortales, en la

⁴⁸ BROSIUS, María “Investiture I. Achaemenid times” en VV.AA. *Encyclopedia Iranica* XIII: 181–187

⁴⁹ Hdt. 1.133

⁵⁰ Xen. *Cyr.* 2.1.30

⁵¹ Xen. *Cyr.* 8.4.5 “Ciro de esta manera dejaba en claro quiénes eran los mejores ante sus ojos, comenzando desde el lugar que ocupaban a su lado, sentados o de pie. Sin embargo no asignaba el orden de los asientos a perpetuidad, sino que hizo usual el promocionar a un asiento más honroso por medio de nobles acciones, y si alguien flojeaba, el retroceder a un asiento menos honroso. En un pundonor para él que el que ocupaba el asiento de honor quedase claro ante todos que era objeto de muchísimas atenciones de su parte. Estas costumbres instituidas en época de Ciro, hemos comprobado que permanecen igual todavía en nuestros tiempos”

⁵² STROMMINGER, Eva. *Fünf Jahrtausende Mesopotamien: Die Kunst von den Anfängen um 5000 v. Chr. bis zu Alexander dem Grossen*. Munich 1962: pp. 241

⁵³ Xen. *Cyr.* 1.2.9–10

posición de mayor defensa. El grueso de la tropa se encontraba detrás de él y justo al final, las mujeres del rey.

La mayor parte de los cortesanos, procedían de la familia del rey, bien de la cercana o de la extensa, aunque algunos puestos puede que fueran simplemente completados por el monarca cuando estaban vacantes. La corte era un sistema complejo de inclusión y exclusión. Por un lado, esto crea una estructura clara, pero por otro hacía que el gran peso del favor real hiciera que surgiesen problemas intestinos para mantener y mejorar la posición ante los ojos del rey. La unidad de la corte se expresaba a través de las ceremonias y el ritual, el lenguaje y la veneración del dios *Ahura Mazda*.

La corte funcionaba mediante el establecimiento de un *ranking* que los propios nobles usaban y mantenían. La lealtad era recompensada por el rey con obsequios que variaban desde simples regalos, pasando por tierras y satrapías, hasta la vinculación con el rey por medio de matrimonios. La importancia de recibir regalos⁵⁴ del rey ya es señalada por Jenofonte en la *Ciropedia*.

Este sistema permitía incrementar el poder y riqueza del individuo a través de la realización de servicios al rey. El sistema nunca decayó, sino que estuvo en constante movimiento y sirviendo como vehículo para los ambiciosos. Del mismo modo, los privilegios podían ser revocados, creando una especie de “aristocracia servil”, que no sólo se basaba en la búsqueda de mayores privilegios, sino también en el esfuerzo por no perderlos. Cada noble, sátrapa y comandante era parte de la corte. El rey era un monarca absoluto, pero reinaba con el apoyo de su corte, a la que le interesaba sobremanera mantener la paz en el imperio.

Finalmente, es preciso hacer una referencia a los lugares en los que la vida de la corte se llevaba a cabo, como son las dos de las capitales del imperio: Pasargada y Persépolis. El palacio era la manifestación física de la monarquía, su poder político y real; junto a sus edificios anexos, dominaba la ciudad estando en un lugar tanto fortificado como elevado, dando la idea de estar por encima del común de la sociedad.

⁵⁴ Xen. *Cyr.* 8.1.39 “En consecuencia, él sobresalía mucho en todas estas nobles actividades, pero también los que le rodeaban, a causa del entrenamiento continuo. Tal era el ejemplo que él daba. Además de esto recompensaba también a quienes de entre ellos veía que perseguían con más ahínco las bellas acciones, les recompensaban con regalos, con poderes, con puestos de honor y con toda clase de distinciones; de modo que en todos inspiraba el ansia de parecer cada uno ante sus ojos el mejor de todos”

Pasargada fue la primera capital imperial, tomando el nombre de la tribu de Ciro. Su extensión total a día de hoy sigue sin ser conocida completamente, quizá porque la población continuó viviendo de un modo pastoril, con tiendas que se colocarían al borde de los edificios oficiales. Aunque con elementos tomados de todos los territorios conquistados, Ciro supo darle un nuevo sentido: la sede física de la monarquía encarnaba el poder del rey y mostraba su triunfo. El complejo de Pasargada muestra una vez más el control del acceso al rey, dejando la sala de audiencias separada de la zona privada del rey.

En Persépolis, los primeros edificios construidos incluían el palacio del rey, el edificio del Tesoro y la zona administrativa. Los sucesores de Darío I fueron añadiendo y completando los edificios administrativos y palacios existentes. Como se había hecho en Pasargada, se incorporaron diversos elementos tradicionales de zonas conquistadas del imperio, creando un nuevo estilo real que fue extendiéndose a las demás sedes satrapales y centros del imperio. Esto era la consecución de la búsqueda de un palacio complejo cuya arquitectura diera la idea de un imperio coherente.

IV. EL EJÉRCITO

Desde la llegada de Ciro el Grande, el equilibrio que había en Oriente se destruyó. Ciro II, Cambises y Darío I contribuyeron a la creación de un imperio que alcanzaba desde el Indo hasta el Mediterráneo. Solamente con la muerte prematura de Alejandro Magno las estructuras creadas por el Imperio Aqueménida se destruyeron. Por lo tanto, el periodo de dominación Aqueménida es decisivo para el desarrollo del Medio Oriente.

La principal diferencia que encontramos en la creación y conquista del Imperio Aqueménida es la memoria que de ello se tiene. Se suele decir, en contraposición con los imperios asirio, hitita o egipcio, que fueron un imperio mucho más benevolente, con una política religiosa muy tolerante, mientras que estos anteriormente impusieron su dominio mediante la guerra. Esto se refleja principalmente en las decoraciones de los palacios. Mientras que en los palacios asirios, hititas y egipcios hay una clara tendencia por la representación de escenas de caza y guerra, los palacios aqueménidas están decorados con escenas que glorifican el poder del Gran Rey y muestran a sus súbditos entregándole tributos y regalos. Es obvio que para la formación del Imperio fueron necesarias las escenas de caza y guerra, aunque en su caso, estén presentes en pequeños objetos.

Los estudios realizados a menudo sobre las fuerzas bélicas aqueménidas han venido siendo lastrados por la falta de información de las fuentes, centrándose sobre todo en tres eventos: las Guerras Persas, narradas por Heródoto, la Expedición de Ciro el Joven, narrada por Jenofonte en la *Anábasis* y las victorias de Alejandro Magno frente a Darío III, narradas por diversos autores (Plutarco, Arriano, Quinto Curcio). Esto ha hecho que se llegue incluso a hablar de una decadencia del poder militar del Imperio Aqueménida. La intención de este trabajo no será por lo tanto hablar de las tácticas de guerra, la financiación o métodos de reclutamiento, sino que trataré sobre la relación que el ejército y la sociedad tenían.

Dividiremos la cuestión en dos partes: una relativa a los medios que permitieron a la monarquía persa convertir a los jóvenes aristócratas en militares de éxito y en la segunda trataremos las relaciones entre los persas y los contingentes de diversas etnias que formaban su ejército.

Cuando Herodoto se refiere a la educación de los jóvenes persas⁵⁵, una frase sobresale por encima de todas: “*En la educación de los hijos, que dura desde los cinco hasta los veinte años, solamente les enseñan tres cosas: montar a caballo, disparar el arco y decir la verdad*”⁵⁶. La élite persa tenía que demostrar su hombría siendo apta para el combate y teniendo muchos hijos.

La importancia de los guerreros se puede ver también en la forma en la que los autores clásicos introducen a personas de alto rango en el ejemplo. Mardonios era “*Persa de nacimiento y cuñado del rey, entre los primeros por su bravura en la guerra y sabiduría en el consejo*”⁵⁷. Tiribazos “*mostró un excepcional coraje en la guerra y dio unos consejos tan juiciosos que el rey siempre hizo bien en seguirlos*”⁵⁸. Orontas “*persa emparentado con el rey y tenido entre los suyos como uno de los más entendidos en cuestiones militares*”⁵⁹. Estos ejemplos son sólo unos de tantos. Por otro lado, hay que recordar cómo Herodoto⁶⁰ nos dice que, en la batalla de Salamina, Jerjes miraba desde lo lejos y pedía que los nombres de los guerreros que destacaban le fueran presentados inmediatamente. Todos estos textos presentados muestran que la posición social en Persia no estaba determinada únicamente por la nobleza de sangre, sino que también se tenía en cuenta las cualidades que llamaban la atención del rey.

Numerosos textos griegos enfatizan la bravura de los persas en batalla. Herodoto, hablando sobre la batalla de Mícala dice “*Al ver los bárbaros forzado su campo, no se acordaron ya de hacer más resistencia, y se entregaron a la fuga, exceptuados los Persas propios, quienes, bien que reducidos a un pequeño número, resistían valerosamente a los Griegos*”⁶¹. Es en este mismo libro de las Historias en el que se nos narra la disputa entre Mardonio y Artabanzo. Artabanzo propone sobornar a los griegos con oro y no arriesgarse a una pelea, mientras que Mardonio apoya una solución militar, “*peleando al uso y manera de los Persas*”⁶². Esto, aunque siguiendo el esquema de dos líderes contrapuestos, el sabio y el que busca la gloria y la superioridad, sigue mostrándonos que el demostrar bravura en batalla era una forma de conseguir respeto entre los persas.

⁵⁵ Hdt. 1.131-140

⁵⁶ Hdt. 1.136

⁵⁷ Nep. Paus. 1.2

⁵⁸ Dio. 15.10.3

⁵⁹ Xen. Ana. 1, 6.1

⁶⁰ Hdt. 8.86-90

⁶¹ Hdt. 9.102

⁶² Hdt. 9.41

El rey persa tenía la obligación de proteger el imperio y a sus gentes de un enemigo armado, del hambre y de las rebeliones⁶³. Si podía realizar todo esto se debía a que contaba con extraordinarias cualidades, tanto en palacio como en el campo de batalla⁶⁴. En las monedas reales se puede ver la imagen del rey guerrero, armado con arco y lanza, persiguiendo a sus enemigos. Como todos los miembros de la aristocracia persa, el rey debe ser un guerrero de élite, al que hay que añadirle la protección especial del dios supremo *Ahura Mazda* que le proporciona gran fuerza e inteligencia, siendo capaz de resistir el pánico y de tomar las decisiones tácticas adecuadas. Por esto, dudar de las capacidades del rey se consideraba traición. Por ejemplo, cuando Artajerjes II derrotó a Ciro el Joven en la batalla de Cunaxa, dos personas decían haber sido las que lo mataron, mientras que la versión oficial era que había muerto por mano del rey. Fueron rápidamente muertos para evitar que se cuestionara el poder del rey⁶⁵. El poder militar fue entre los persas, como entre otros muchos pueblos, una de las justificaciones que se daban para el poder real⁶⁶.

La información que Herodoto nos da sobre la educación entre los persas se repite en Estrabón casi con las mismas palabras⁶⁷. En todo el primer libro de la *Ciropedia* podemos ver esta institución de nuevo, en la que el entrenamiento es sobretodo físico y militar, pero deja espacio para lecciones intelectuales dadas por “hombres sabios”, que podemos suponer serían magos. Las lecciones impartidas por los magos tendrían como finalidad la transmisión oral de la mítica historia de los antepasados de la dinastía Aqueménida. Los jóvenes así eran entrenados para ser soldados competentes y hombres leales al rey.

El último aspecto, el de “decir la verdad”, se corresponde con un concepto político-religioso, expresado en el término persa *arta*, que podemos traducir por verdad o justicia, opuesto a *drauga*, que sería perjuicio, desleal, rebelión. Al aprender el *arta*, los jóvenes persas eran iniciados en el respeto del orden natural, incluyendo la dinastía real. Es por eso mismo que el rey premiaba a los jóvenes que se lo merecían, los llamados *pistoi* en las fuentes

⁶³ DPd

⁶⁴ DNb 8-9

⁶⁵ Plu. *Art.* 14.1-10 y 15-16

⁶⁶ Xen. *Ana.* 1.9.5-6 “Ciro (el Joven) se mostró como el más juicioso de los de su edad y hasta el más dispuesto a obedecer a los ancianos que sus compañeros de condición inferior. También era muy aficionado a montar a caballo y llegó a ser jinete consumado; en todos los ejercicios militares, en manejar el arco y lanzar el dardo, mostraba un ardor infatigable. Llegado a la edad conveniente, se aficionó mucho a la caza y gustaba correr en ella toda suerte de riesgos, [...] sufriendo diversas heridas, cuyas cicatrices conservaba, [...]”

⁶⁷ Str, 15.3.18

griegas y que pueden hacerse corresponder con el término *bandaka* usado por Darío I en la Inscripción de Behistún, Los jóvenes persas tenían la obligación de seguir las órdenes del rey por encima de todo y por eso las penas para los padres que intentaban excluir a sus hijos del servicio militar eran grandes^{68 69}.

Se pueden encontrar importantes similitudes entre el sistema persa de educación y la *agoge* espartana, pero eso no debe hacer que tomemos todos los textos escépticamente. No es raro que dos sociedades tribales tengan unos sistemas de educación muy similares⁷⁰. Estrabón en su descripción nos habla de dos tipos de comidas, una común y otra más extraordinaria que estaría constituida de frutas salvajes. Es posible que Estrabón no fuera consciente, pero que entre los jóvenes persas se realizara un rito de paso semejante a la *krypteia* espartana, marcando el momento de paso de jóvenes a la clase militar completamente. Jenofonte insiste en que todos los persas tenían acceso a este sistema de educación, pero que la realidad era que sólo aquellos que podían vivir sin trabajar eran los que mandaban a sus hijos a la escuela⁷¹.

A la vez que las conquistas y la organización del Imperio crecieron, el Gran Rey añadió en su ejército a gentes de estos nuevos territorios. Si seguimos el catálogo de la armada de Jerjes⁷² podemos ver que tenemos múltiples problemas de interpretación. De cada contingente de los que le acompañaban en su expedición se dice su origen étnico, el tipo de vestimenta que usa y el tipo de armas que porta. La diversidad de ese equipamiento y modelos de combate es tan grande que nos hace pensar que era muy difícil que un ejército conformado por contingentes que hicieran la guerra de forma tan diferente fuera realmente funcional.

Los números que nos aporta Herodoto del ejército pueden llegar a ser astronómicos y los expertos no se ponen de acuerdo en el número auténtico. Donde sí que hay un acuerdo es que, independientemente de la cifra de soldados en el ejército de Jerjes, un ejército tan variopinto debería ser incapaz de realizar maniobras eficazmente y sería condenado a la

⁶⁸ Hdt. 4.84. En este pasaje, Darío I degüella a tres hijos para que puedan quedarse con su padre y no marchar a la guerra.

⁶⁹ Hdt. 7.38-39 En este caso, Jerjes mata al primogénito de Pitio ya que le había pedido que fuera el único de sus hijos que se quedara en casa para ayudarle

⁷⁰ BRIANT, Pierre, "The Achaemenid Empire", en RAAFLAUB, Kurt A. (ed.), *War and Society in the Ancient and Medieval World*, Cambridge, MA, pp 115

⁷¹ Xen. *Cyr.* 1.2.15 "[...] Se dice que los persas son unos 120.000; ninguno de ellos tiene prohibido por ley acceder a los honores y a las magistraturas, sino que todos los persas pueden enviar a sus hijos a las escuelas públicas donde se enseña la práctica de la justicia. Pero sólo los que pueden alimentar a sus hijos sin que éstos trabajen, los envían, los que no pueden, no los envían [...]"

⁷² Hdt. 7.60-99

derrota por su diversidad de origen y falta de unidad⁷³. Ciertamente es que los líderes indígenas serían sustituidos por cabecillas persas⁷⁴, pero se suele aceptar que eso no haría que cambiaran sus técnicas de combate o su armamento.

Sin embargo, después de la revisión del ejército que hace Jerjes en Doriskos⁷⁵, ninguno de esos grupos es específicamente nombrado en la batalla de las Termópilas. La élite que Mardonios elige para salir a la batalla es muy reveladora⁷⁶: la élite del ejército estaba compuesta por gentes de origen persa, iranio e indoiranio y de entre ellos, los persas son los que gozaban de mayor estatus. En Platea, los Persas, Medos, Bactrios, Indios y Escitas son los que proporcionan las primeras filas. En Mícala, son los persas los que reciben la primera ola de la batalla. En otras palabras, no se puede asegurar que todos esos contingentes presentados por Herodoto en Doriskos participaran en la batalla.

Se ha llegado a la conclusión de que este pasaje en realidad es una forma de ilustrar el poder del Gran Rey. Ya había habido un espectáculo similar a este en Abydos⁷⁷ o en Tracia⁷⁸. La principal función es que el rey pueda ver y admirar su poderío, representado en la grandeza de su ejército. De esta forma, las diferencias de equipamiento y vestimenta serían una forma de demostrar la variedad de pueblos que estaban bajo el poder imperial⁷⁹, por lo que tampoco haría falta un contingente al completo, sólo unos pocos elegidos que estuvieran presentes en estas revisiones. Por lo tanto, el ejército que se ve en estos momentos no es el mismo que el que se ve durante los momentos de lucha.

⁷³ BRIANT, Pierre, "The Achaemenid Empire", en RAAFLAUB, Kurt A. (ed.), *War and Society in the Ancient and Medieval World*, Cambridge, MA, pp 117

⁷⁴ Hdt. 7.96

⁷⁵ Hdt. 7.56-100

⁷⁶ Hdt. 8.113 "[...] De entre los otros Persas escogió asimismo a los coraceros y aquel regimiento de los mil caballos. Tomó asimismo para sí a los Medos, los Sacas, los Bactrios y los Indios, tanto los de a pie como los de a caballo. Habiéndose quedado con todas estas naciones, iba entresacando de entre los demás aliados unos pocos, los mejor plantados que veía, y aquellos también de quienes sabía haberse portado bien en alguna función. En esta gente escogida, el cuerpo más considerable era el de aquellos Persas que llevaban su collar y brazalete de oro; después el de los Medos, no porque fuesen menos que los Persas, sino porque no les igualaban en el valor [...]"

⁷⁷ Hdt. 8.44

⁷⁸ Hdt. 4.85

⁷⁹ Teniendo una intencionalidad similar a la larga cola de gente esperando a dar regalos al rey, representados en las escaleras de la *apadana* de Persépolis

El estudio de las tropas conocidas como *kardakes*⁸⁰ sugiere que la administración imperial hizo especial hincapié en medidas para que las tropas militares estacionadas permanentemente en un territorio fueran tropas unidas y efectivas.

El término *kardakes* indica en algunos textos el origen de las tropas, siendo estas persas. Arriano hace uso de él en repetidas ocasiones, cuando habla de las tropas de Darío III en Isos y en la batalla de Gaugamela⁸¹. Estos textos no nos dan mucha información, salvo que las tropas eran de infantería hoplita y bárbaros. Según Estrabón⁸², es posible que este término se refiriera a aquellos que estaban al final de su educación militar, en la etapa de *kryptos*, en una fase en la que deberían alimentarse mediante el robo. Durante el imperio aqueménida, este sistema de formación pudo extenderse para crear una infantería imperial, bajo el nombre de *kardakes*, que funcionarían siempre bajo el mando de un cabecilla persa aunque su origen de reclutamiento fuese diferente⁸³. La formación de los *kardakes* podría ser una de las muchas formas que el rey usara para organizar el territorio.

⁸⁰ BRIANT, Pierre, "The Achaemenid Empire", en RAAFLAUB, Kurt A. (ed.), *War and Society in the Ancient and Medieval World*, Cambridge, MA, pp 120-122

⁸¹ Arr. An. 2.8.8 y 3.11.3

⁸² Str. 15.3.19

⁸³ Íbidem pp 121

V. LA RELIGIÓN

La religión de los persas está contenida en el *Zend Avesta*. Los diferentes estudios llevados a cabo han demostrado que está compuesto por diferentes himnos o *Gathas*, los cuales no fueron todos compuestos en la misma época.

La característica más relevante de esta religión sería el dualismo existente entre dos principios originales y no creados: el principio del bien y el principio del mal. Probablemente este no fuera un elemento sobre los que Zoroastro predicase, pero aparece desde tan pronto que es necesario tratarlo como un elemento de vital importancia.

Durante toda la eternidad han existido dos rivales, enfrentados en una lucha perpetua, buscando la derrota del contrario. Ambos tenían cualidades completamente humanas: inteligencia, voluntad, consciencia. El uno sería *Ahura Mazda* y el otro *Angra Mainyu*. La importancia del significado de estos nombres es clave para entender el papel que desempeña cada uno.

Ahura Mazda estaría compuesto por tres elementos: *Ahura*, *Maz* y *Da*. El primero sería un adjetivo y vendría a significar “viviente”, procedente del sánscrito *asura*, usado comúnmente para referirse a seres vivos de una entidad superior a la del hombre. *Maz* se traduce como muy o mucho. Finalmente, *Da* es un participio de un verbo y significa tanto sabio como otorgador. Por lo tanto, *Ahura Mazda* vendría a significar “el espíritu que otorga mucho” o “el espíritu que sabe mucho”. *Angra Mainyu* está compuesto por dos. *Angra* significaría simplemente negro y *Mainyu* significaría inteligencia. Su significado sería “negra inteligencia” o “inteligencia oscura”. *Ahura Mazda* sería el responsable de todo lo bello y bueno y *Angra Mainyu* sería su enemigo acérrimo.

Ahura Mazda es “el creador de la vida, terrenal y espiritual”, era “creador de los cuerpos terrestres”, “tierra, agua y árboles”, “todas las buenas criaturas” y “todas las cosas buenas y verdaderas”. Era bueno, puro, sagrado, verdadero, el dios sagrado, el más sagrado, la esencia de la verdad, el padre de la verdad, el mejor de todos. Poseía todas las bendiciones

“salud, abundancia, virtud, sabiduría e inmortalidad”. Era el encargado de recompensar a los buenos hombres y de castigar a aquellos malos⁸⁴.

Angra Mainyu era el que había creado y el que mantenía todo aquello considerado como malo. Dentro de la lucha perpetua en la que se encontraban, todo lo bueno que *Ahura Mazda* creaba, *Angra Mainyu* lo corrompía. *Ahura Mazda* no puede controlar de ninguna forma a *Angra Mainyu*, así que debe seguir vigilando y peleando con él, aunque bien es cierto que *Angra Mainyu* no suele salir victorioso de los enfrentamientos de los que se tiene conocimiento.

El dualismo zoroastriano se caracteriza por una completa independencia de los *Angra Mainyu* de *Ahura Mazda*, con una igual eternidad y un poder prácticamente igual. De este dualismo acabó naciendo una especie de politeísmo debido a la importancia que recibirían algunos *ahuras*.

Por debajo de ellos estarían unos espíritus inferiores que se habrían dividido entre la obediencia hacia uno u otro. Bajo el mandato de *Ahura Mazda*, a la cabeza, se hallan seis que estarían por encima de los demás, los *Amesha Spentas*, los Sagrados e Inmortales. Sus nombres eran *Vohu Mano*, la Buena Mente; *Asha Vahista*, la Gran Verdad, *Khshathra Vairya*, el genio de la abundancia; *Spenta Armaiti*, el genio de la Tierra; *Haurvatat*, el genio de la Salud; y *Ameretat*, el genio de la Inmortalidad. Las antítesis de estos serían también otros seis espíritus: *Akomano*, la Mala Fe; *Indra*, dios de las tormentas; *Saurva*; *Naonhaitya*; *Taric*; y *Zaric*. Debajo de estos espíritus de gran entidad habría una infinidad de espíritus de bajo nivel, llamados respectivamente *ahuras* o *daevas*, dependiendo del lado en el que se hubieran posicionado. El líder de los *ahuras* sería *Serosh*, “el bueno, alto y justo *Serosh*”. En el bando de los *daevas* no había un único líder, sino que habría varios capitanes.

Ni *Ahura Mazda* ni los *Amesha Spentas* fueron representados por los primeros iraníes ya que el zoroastrismo era un sistema claramente contrario a la creación de ídolos o representaciones. La única forma en la que se representó al ser supremo consiste en un círculo alado, aunque Herodoto nos dice que se le adoraba como al cielo abierto por encima de la tierra⁸⁵, complementado ocasionalmente con una figura humana incompleta. Una figura de

⁸⁴ Todas las frases y expresiones entrecomilladas han sido traducidas de RAWLINSON, George, *The Religions of the Ancient World*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1883

⁸⁵ Hdt. 1.131

cuatro alas en Pasargada es una posible representación de *Serosh*, pero por lo general aquellos que recibían las adoraciones no eran representados por los primeros iranos.

Por debajo de los *Amesha Spentas*, pero gozando de una gran consideración podemos encontrar a *Mithra*⁸⁶, identificado con el sol; *Tistrya*, la estrella del Perro; *Airyaman*, un genio que presidía los matrimonios y otros.

La posición del hombre, al encontrarse entre las creaciones de *Ahura Mazda*, era de completa oposición a *Angra Mainyu* y sus criaturas. Sus obligaciones podían ser resumidas como Piedad, Pureza, Industria y Veracidad. La piedad debía ser mostrada mediante las ofrendas, que debían ser frecuentes, repetición de los *gathas*, el ocasional sacrificio de animales y la realización de la ceremonia conocida como *Haoma*. Esta ceremonia consistía en la extracción de líquido de una planta llamada también *Homa*, la presentación del líquido al fuego purificador y la consumición de una parte por el sacerdote y el resto por los adoradores. Los sacrificios hacían necesarios a los sacerdotes, que eran los intermediarios entre el dios y el hombre.

La pureza requerida por los iranos debía ser tanto interna como externa. La pureza externa se mantenía mediante una serie de costumbres que evitaban la contaminación. A su vez, era necesario ser puro también de mente y palabra, ya que *Ahura Mazda* no se podía conformar con algo que no fuera la pureza más grande entre sus adoradores.

La industria de la que hablaba tenía una particularidad. El hombre había sido puesto en la tierra para cuidar las buenas creaciones de *Ahura Mazda* y esto debía realizarse mediante el laboreo del suelo, eliminación de espinas y malas hierbas y la recuperación de aquellas zonas en las que *Angra Mainyu* y sus seguidores habían extendido la maldición de la esterilidad. Esto hace de la agricultura un deber sagrado.

La veracidad se enseñaba con más hincapié que ninguna otra. Recordemos que Heródoto nos decía que de las tres cosas que se les enseñaba a los jóvenes, una era a decir siempre la verdad. De hecho, mentir estaba considerado como uno de los vicios más perniciosos para el hombre.

⁸⁶ Un estudio sobre la importancia de Mithra dentro de la cultura persa se realizará más adelante.

Los zoroastrianos creían en la inmortalidad del alma y en una futura existencia de la cual se era consciente. Después de la muerte, las almas de los hombres buenos y malos se juntaban en el puente del recolector, un puente estrecho por el que sólo las almas buenas podían llegar al otro lado, mientras que las malas caerían al abismo e irían a parar a algún lugar donde fueran condenadas y atormentadas. Aquellas almas pías eran asistidas por *Serosh*, que guiaba sus pasos en el difícil trayecto, ayudado por las oraciones de los amigos. También se ha argumentado que los primeros iraníes creerían asimismo en la resurrección del cuerpo, ya que esta doctrina sí que está recogida en las partes del *Zend Avesta* más modernas y se está buscando una correlación en aquellas más antiguas para ver de cuando data. Sin embargo, Spiegel ha llegado a la conclusión de que los persas no creían en la resurrección del cuerpo⁸⁷.

La moralidad siempre recibe un gran tono pero impuso una constante fijación en la correcta realización de los ritos, por lo que se acabó entendiendo la ortodoxia como lo correcto y lo incorrecto se correspondería a la negación de la doctrina.

La religión de los primeros iraníes fue pronto influida por el contacto con la religión creada por los Magos, la adoración de los elementos. Los habitantes de la zona de Armenia, Capadocia y los Zagros habían desarrollado sus creencias y vinculado a las labores religiosas a una casta o tribu⁸⁸ que decía poseer poderes proféticos y un carácter sacerdotal. Sólo los cuatro elementos (fuego, aire, tierra y agua) eran dignos de la adoración por parte de los hombres. Templos, dioses, imágenes y reliquias fueron completamente rechazados.

El fuego sobre todo era el que más reverencia recibía. Los altares de los Magos siempre contaban con llama, con la creencia de que les había sido otorgada por el cielo, y se mantenía sin dejar que se consumiera de año a año. Intentar apagar el fuego era una grave ofensa y quemar un cuerpo estaba considerado como un acto de contaminación. De hecho, en los diferentes sacrificios que se hacían, tan sólo una pequeña parte de grasa se acercaba al fuego, el resto no debía tocarlo. El agua también tenía una alta estima, ofreciéndose sacrificios a los lagos, ríos y manantiales. Los sacrificios se realizaban cerca de las aguas, pero procurando que no cayera ninguna gota de sangre para no contaminarlo.

Los Magos tenían una gran consideración dentro de la sociedad, ya que eran los únicos que podían realizar los ritos, siendo su presencia necesaria. Eran los encargados de preparar a

⁸⁷ VON SPIEGEL, Friederich, "Avesta," en VV.AA, *Encyclopedia Iranica* XIII: 248–249

⁸⁸ Se suele hacer un paralelismo entre la definición de los magos como tribu y la tribu judía de Levi y su asignación a las tareas sacerdotales.

la víctima y sacrificarla, de realizar las libaciones, recitar los diferentes himnos que fueran necesarios... También realizaban labores de adivinación y proféticas. Debido a su importancia es lógico que llevaran siempre vestidos ceremoniales de color blanco junto con una especie de gorro que podría cubrirles la casi totalidad de la cara.

En sus orígenes el zoroastrismo había sido intolerante y exclusivo. Habían evitado el contacto con los indios, que habían dado mayor importancia a los *daevas* por encima de los *ahuras*; contrarios a la idolatría y hostiles hacia cualquier tipo de religión excepto aquella que les pertenecía. Cuando el zoroastrismo entró en contacto con la religión de los Magos, se dieron cuenta de que no había contradicciones entre una y otra, podían ser compatibles. Por lo tanto, sin abandonar ninguna de sus creencias, adoptaron aquellas que los magos les ofrecían. Al parecer, esta fusión comenzaría en Media, donde los Magos fueron convertidos en una tribu⁸⁹. A sus anteriores tareas se les unieron la adoración de los *Amesha Spentas* y de los *ahuras*. Esta amalgama creada acabó prevaleciendo sobre el zoroastrismo puro.

El culto a los elementos tuvo un peculiar efecto sobre los ritos sobre los cuerpos de los muertos. Estaba prohibido quemarlos, enterrarlos, dejarlos al aire o tirarlos al agua, ya que se contaminarían los elementos. Parece ser que en un principio se optó por matar a aquellos cuya vida estaba tocando a su fin para luego comerse los restos⁹⁰, pero al desarrollarse la civilización esta práctica sería vista como bárbara. La opción que se tomó fue la de dejar los cuerpos en un lugar apartado para que bestias y aves rapaces dieran cuenta de los restos, evitando así la contaminación de cualquiera de los elementos. Esta era la práctica ortodoxa y era la que los magos realizaban sobre sus iguales, llegado el momento. Aun así, también existían otras medidas como el recubrimiento del cuerpo de cera para evitar el contacto con la tierra y así la contaminación, si bien estas eran prácticas que debían ser autorizadas.

La religión que surgió de la mezcla del zoroastrismo puro y de la propia de los magos creó una religión muy pintoresca, con imágenes que debían ser llamativas para el ojo y la mente, siendo esto intencionado, ya que así se conseguía magnificar más al sistema civil al que se había asociado. El zoroastrismo puro habría resultado demasiado espiritual. La religión de los magos y su jerarquía innata apoyaron al trono y dieron mayor esplendor y dignidad a la corte. La amalgama creada se ha seguido manifestando hasta hoy día.

⁸⁹ Hdt. 1.101

⁹⁰ Hdt. 1.216. En este caso, sobre los masagetas

La figura de Zoroastro o Zaratustra es difícil de localizar, ya que hay diferentes teorías sobre dónde y cuándo vivió. Una primera teoría es que vivió, enseñó y compuso sus himnos en el siglo VI a.C., debido a que es en este periodo cuando comienza a aparecer el nombre de *Ahura Mazda* en las inscripciones reales. Otra teoría nos hablaría de un Zoroastro anterior, alrededor del siglo XII a.C., siendo los himnos una composición muy posterior a la de sus enseñanzas. De todas formas, los debates acerca de su figura tienen argumentos en todos los sentidos, haciendo imposible sacar una conclusión clara.

Un argumento para hablar de un Zoroastro del siglo VI a.C. es que en ninguna de las inscripciones de Ciro el Grande se hace referencia a *Ahura Mazda*. De hecho, Ciro siempre respetó los dioses locales de aquellos sitios que conquistaba, usándolo incluso como justificación para su coronación en Babilonia⁹¹ o en Jerusalén⁹². Debido a las evidentes pruebas de que Ciro no se puede considerar un adorador de *Ahura Mazda*, es necesario retrasar la existencia de Zoroastro, dándole así una justificación a la rápida aparición que se puede constatar desde la época de Darío I, donde *Ahura Mazda* se convertirá no sólo en el dios más poderoso y más grande, sino también en la fuente divina de la realeza, tal y como se puede apreciar en la Inscripción de Behistún. En ella, Darío I expone claramente que el poderío de su imperio y su reino se debe a la protección de *Ahura Mazda*.

Se ha discutido si el expansionismo persa tenía que ver con la expansión de su religión y es difícil aceptar esta tesis puesto que, ni tan siquiera Darío I, que fue uno de los más poderosos, intentó imponerlo, sino que adoptó una política de tolerancia.

La relación de la divinidad con la monarquía nunca estuvo clara. Los reyes usaron prácticas religiosas para realzar su posición, a través de su contacto especial con la divinidad, aunque no se puede llegar a la conclusión de si los reyes gozaban de un halo de divinidad o si eran simplemente representantes de la divinidad en la tierra⁹³. Sin embargo, el principal concepto que hay que tener en cuenta en la realeza persa es la introducción del concepto de sanción divina del poder del rey. El rey se atribuía a sí mismo una misión divina que le daba poder y situaba sus acciones en un nivel superior al del resto de los hombres.

⁹¹ CB 5-7

⁹² Esd. 1:1-4

⁹³ CAMPOS MÉNDEZ, Israel; "El Dios Iranio Mithra y la monarquía persa Aqueménida" *Vegueta*, nº 5, 2000, pp 85-98

Es en época de Darío I cuando se es consciente del potencial político que otorgaba el tener una religión más o menos estructurada como forma de cohesionar las poblaciones principalmente iránias. Las invocaciones e inscripciones que Darío I dejó servirían para situar a *Ahura Mazda* en un lugar preferencial en el panteón iranio en la búsqueda de una consolidación de los territorios consolidados. Desde la época de Artajerjes II y III encontramos a otras dos divinidades en una posición importante: *Anahita* y *Mithra*.

De esta forma se creó una tríada divina que actuó como las deidades principales de los persas. Las inscripciones encontradas en Hamadan, Susa y Persépolis⁹⁴ siguen invocando a *Ahura Mazda*, pero añaden a estos dos nuevos dioses para confirmar la autoridad real. La introducción de *Mithra* y *Anahita* puede explicarse de la misma forma en la que se entiende la entrada de *Ahura Mazda*: como resultado de una necesidad política. Artajerjes II tuvo que defender el trono frente a su hermano Ciro el Joven. Es en este momento cuando estos dos dioses, ampliamente aceptados entre la nobleza persa, fueron reposicionados en el panteón, consiguiendo así el apoyo de los nobles afines. También es cierto que después de estos dos reinados, Artajerjes II y III, se empiezan a suceder apariciones y desapariciones de los nombres en las inscripciones, como el de *Anahita*, que no vuelve a aparecer apenas más adelante. Con esto no pretendo decir que el sentimiento religioso no fuera un componente importante en la entrada tanto de *Ahura Mazda* como divinidad principal ni de *Mithra* o *Anahita* posteriormente, pero no se puede ignorar la inestabilidad de ambos momentos y el sentimiento de un apoyo político y popular.

Dentro de esta política religiosa impulsada por los monarcas, no hay que olvidar que en principio el zoroastrismo y el propio imperio fueron muy tolerantes, debido sobre todo a que se tenía en cuenta que los dioses tenían un componente nacional, aspecto fundamental dentro de la concepción religiosa antigua. De hecho en lo referente a esto se ha llegado a escribir que “*toleraban las religiones más diversas cuya vida interior se trataba de fomentar para poder tener así satisfechos y pacíficos a los pueblos sometidos*”⁹⁵. Desde el primer momento, encontramos en las conquistas esta predisposición, como se puede ver en el Cilindro de Ciro “*Que todos los dioses a quienes he reasentado en sus ciudades sagradas rueguen a Bel (=Marduk) y Nabu por una larga vida para mí y que ellos me recomienden (a*

⁹⁴ A2Ha, A2Hb, A2Sa, A2Sd y A3Pa

⁹⁵ ALTHEIM, Franz. “El Antiguo Irán” en HEUSS, Alfred. (dir.), *Las Culturas Superiores de Asia Central y Oriental* 1. Madrid, 1987, pp. 196-197

él)⁹⁶” queda claro que se esforzaron por mantenerse frente a los babilonios como restauradores del culto a *Marduk*, no como impositores de una nueva religión. Esta tolerancia también se ha recogido en la relación con el pueblo judío o con la repetición de Herodoto al poner en boca de Jerjes el intento de respetar los templos siempre que fuera posible⁹⁷. Sin embargo, también nos han llegado diferentes muestras de casos en los que vemos una actitud contraria ante los cultos locales, como el caso de Cambises, los templos egipcios y el Apis; la destrucción de templos por parte de Jerjes⁹⁸ o la paralización de la construcción del templo de Jerusalén⁹⁹. En general, se suelen tratar estos eventos como hechos aislados, envueltos en circunstancias particulares (el gran poder de los templos egipcios, la intención de dar un escarmiento a las ciudades sublevadas del poder central, etc.). Los motores últimos de estas respuestas de tolerancia o intolerancia estaban siempre condicionados por los intereses político-económicos y la relación que el poder real quisiera establecer con ese pueblo.

El mazdeísmo aqueménida era ante todo un culto público, realizado para el pueblo, su salud y la del rey. *Ahura Mazda* cuidaba al rey y los persas, velaba por el orden cósmico, pero es ante todo el dios del rey, el que le da su poder y su sanción. De este modo, los monarcas adoptaron el título de “representante de *Ahura Mazda* en la tierra”, añadiéndolo a otros que habían ido adoptando de sus conquistas como el de Rey de Reyes (que habían adoptado de Babilonia, junto a las celebraciones anuales y la celebración de la investidura del sucesor). La equivalencia que se daba en la práctica entre la religión zoroastriana y la monarquía hacía que negar la supremacía de *Ahura Mazda* significara el rechazo de la monarquía.

Una figura importante dentro de esta religión es la de *Mithra*, como ya mencionamos anteriormente. Se le menciona en los textos Védicos como *Mitra* y fue adorado por los romanos con el nombre de *Mithras* en su propio culto misterioso hacia el sol. *Mithra* no es mencionado en los *gathas* o en inscripciones reales anteriores a la época de Artajerjes II. Muchas de las representaciones de los reyes aqueménidas los presentan adorando un altar en llamas y que, según Quintus Curtius Rufus¹⁰⁰, Darío I habría inspirado a sus tropas “*por el Sol, Mithra y el fuego eterno*”. Este pequeño pasaje no sólo nos habla de la importancia del fuego, sino que también nos da una imagen de la posible relación o identificación entre

⁹⁶ CB, 34-35

⁹⁷ Hdt. 7.33 y Hdt. 7.197

⁹⁸ Hdt. 6.19

⁹⁹ Esd. 4:20-24

¹⁰⁰ Curt. *Historia Alexandri Magni*

Mithra y el Sol. Un aspecto que se ha resaltado bastante es la aparición de nombres en la historia persa que llevaban parte del nombre de la divinidad en ellos, siendo este un testimonio importante que cumple una doble función: conocer la pervivencia de la divinidad en la memoria de la gente y reflejar sentimientos íntimos y de devoción de carácter directo. En el caso de *Mithra*, hemos de buscar las raíces *mih*, *miss*, *mehr*, *mithra* o el sufijo *-baga*¹⁰¹. Los nombres así compuestos pueden ser rastreados en prácticamente la totalidad de las fuentes que traten algún asunto relacionado con Persia, siendo más comunes al inicio del imperio que aquellos relacionados con *Ahura Mazda*, lo que nos habla nuevamente de la gran popularidad que este dios tenía desde épocas tempranas. Hay que hacer una pequeña mención a que todos los nombres encontrados se refieren a varones, pero hay que contar con que tanto la epigrafía como las fuentes escritas concedían importancia en exclusiva a los varones, así que no se puede desechar la existencia de nombres femeninos vinculados a *Mithra*, pero no nos han llegado.

Anahita por su parte sí que es mencionada en el *Zend Avesta*, siendo una diosa que enlaza con la tradición medio oriental de las diosas madre. Se ha argumentado que la aparición de esta diosa pueda ser una forma de “divinización” de la reina madre Parisatis, debido al gran poder que acumuló en sus manos y al hecho de que ella fue una de las que había promovido el sincretismo de *Anahita* e *Isis*¹⁰².

¹⁰¹ CAMPOS MÉNDEZ, Israel; “El dios Mithra en los nombres personales durante la dinastía persa aqueménida”, *Aula orientalis: revista de estudios del Próximo Oriente Antiguo* 2006, Vol. 24, n° 2 pp 165-175

¹⁰² BASIROV, Oric. "Evolution of the Zoroastrian Iconography and Temple Cults" *Anes*, n° 38 (2001), pp 173-174

VI. CONCLUSIONES

A través de todo el presente trabajo se ha podido comprobar la importancia de las fuentes literarias en el estudio de la sociedad y cultura persas. La cultura persa presentó desde el principio una atracción literaria que nos sirve para conocerlos más de cerca. Esto hizo que los autores, a veces inintencionadamente, plasmaran todos los elementos estudiados aquí, aun a pesar de la carencia de una literatura propia. Sin embargo, cualquier estudio de la Antigüedad debe empezar por un acercamiento crítico a las fuentes literarias para, a partir de ellas, comenzar un estudio detallado y con una profundidad mayor que aúne el resto de fuentes y vestigios que nos hayan podido llegar.

Los momentos de mayor esplendor e innovación que encontramos son también aquellos que los clásicos suelen tener en mejor consideración, mientras que aquellos en los que encontramos decadencia, soberbia, violencia y la tan criticada suntuosidad oriental son los desdeñados y censurados reiteradamente. Esto nos crea un imperio con unos claroscuros muy intensos, balanceándose continuamente entre la admiración y la censura. Esos mismos balances también podemos verlos internamente: periodos de estabilidad seguidos de periodos de guerras internas de las que resurgirá como un ave fénix una y otra vez hasta que su llama se extinga ante la de un esplendor aun mayor, la de los Macedonios.

A pesar de su trágico final, no debemos olvidar el gran cambio que supuso la existencia de un imperio que aspiraba a la globalidad y que para ello hizo uso de todos aquellos medios que tenía a su alcance, desde la tolerancia religiosa, hasta la dominación militar, pasando por todos aquellos nuevos rituales que se crearon en la corte, añadiéndolo a todos aquellos que se habían ido heredando del poso dejado por la sucesión de culturas medio orientales.

VII. FUENTES

- Heródoto. SCHRADER, Carlos (trad.) *Historia. Obra completa*. Madrid: Editorial Gredos. 1992
- Jenofonte. BACH PELLICER, Ramón (trad.) *Anábasis*. Madrid: Editorial Gredos. 1991
- VEGAS SANSALVADOR, Ana (trad.) *Ciropedia*. Madrid: Editorial Gredos. 1987
- Ctesias. NICHOLS, Andrew, *The Complete Fragments Of Ctesias Of Cnidus: Translation And Commentary With An Introduction*, University of Florida, 2008
- Cilindro de Ciro. Traducción personal a partir del texto de FINKEL, Irving en la web de The British Museum [<http://www.britishmuseum.org>] Consultada por última vez el 20/06/15
- Inscripción de Behistún. VÁZQUEZ HOYS, Ana [<http://www.blognavazquez.com>] Consultado por última vez el 20/06/15
- Libro de Esdras. DE REINA, Casiodoro y DE VALERA, Cipriano. *Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento*. Utah: Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. 2009
- Libro de Nehemías. DE REINA, Casiodoro y DE VALERA, Cipriano. *Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento*. Utah: Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. 2009
- Diodoro Sículo. TORRES ESBARRANCH, Juan José (trad.) *Biblioteca histórica. Obra completa*. Madrid: Editorial Gredos. 2001 a 2014
- Cornelio Nepote. SEGURA MORENO, Manuel. *Vidas*. Madrid: Editorial Gredos. 1985
- Helénicas de Oxirrinco. LÉRIDA LAFARGA, Roberto. *Helénicas de Oxirrinco: Texto y Traducción. Estado de la Cuestión. Comentario Histórico*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza. 2006
- Plutarco. GUZMÁN HERMIDA, Juan M. (trad.) *Vidas Paralelas*. Obra completa. Madrid: Editorial Gredos. 2007
- Flavio Arriano. BRAVO GARCÍA, Antonio (ed. lit.). *Anábasis de Alejandro Magno. Obra completa*. Madrid: Editorial Gredos. 1982
- Estrabón. GARCÍA ALONSO, Juan Luis (trad.) *Geografía. Obra completa*. Seis volúmenes. Madrid: Editorial Gredos. 2015
- Quinto Curcio Rufo. PEJANEUTE RUBIO, Francisco (trad.). *Historia de Alejandro Magno*. Madrid: Editorial Gredos. 1986

VII. BIBLIOGRAFÍA

ALDEA CELADA, José M., et al. *Historia, Identidad y Alteridad: Actas Del III Congreso Interdisciplinar De Jóvenes Historiadores*. Salamanca: Hergar ediciones Antema, 2012. ISBN 978-84-940214-3-5.

ARBERRY, A. J. *The Legacy of Persia*. Oxford: Clarendon Press, 1968.

BOARDMAN, John. *The Cambridge Ancient History. 4, Persia, Greece and the Western Mediterranean, c. 525 to 479 B.C.* 2nd ed. Cambridge: Cambridge University Press, 1992. ISBN 0521228042.

BRIANT, Pierre. War and Society in the Ancient and Medieval World. RAAFLAUB, K.; and ROSENSTEIN, R. eds., Washington, D.C: Center for Hellenic Studies Trustees for Harvard University, 1999. *The Achaemenid Empire*, pp. 105-126.

BROSIUS, Maria. The Court and Court Society in Ancient Monarchies. SPAWFORTH, A. J. S. ed., Cambridge University Press, 2007. *New Out of Old? Court and Court Ceremonies in Achaemenid Persia*, pp. 17.

BROSIUS, Maria. *Women in Ancient Persia, 559-331 BC*. Oxford: Clarendon Press, 1998. ISBN 0198152558.

CALVIN HIRSCHY, N. *Artaxerxes III Ochus and His Reign: With Special Consideration of the Old Testament Sources Bearing upon the Period*. Chicago: The University of Chicago Press, 1909.

CAMPOS MÉNDEZ, Israel. Anahita: Ancient Persian Goddess and Zoroastrian Yazata. NABARZ, P. ed., Avalonia, 2013. *Anahita and Mithra in the Achaemenid Royal Inscriptions*.

CAMPOS MÉNDEZ, Israel. El Dios Mithra En Los Nombres Personales Durante La Dinastía Persa Aqueménida. *Aula Orientalis: Revista De Estudios Del Próximo Oriente Antiguo*, 2006, vol. 24, no. 2, pp. 165-175. ISSN 0212-5730.

CAMPOS MÉNDEZ, Israel. La Razón De Estado En La Política Religiosa De Los Reyes Aqueménidas: ¿tolerancia o Intolerancia Religiosa? *Gerion*, 2006, vol. 24, no. 1, pp. 11-117. ISSN 0213-0181.

CAMPOS MÉNDEZ, Israel. *Reyes y Magos En La Religión Irania Antigua: Control Ideológico De La Reforma Zoroastriana en Jerarquías Religiosas y Control Social En El Mundo Antiguo*. HERNÁNDEZ GUERRA, L.; and ALVAR EZQUERRA, J. eds., Valladolid ed., 7-9/10/02, 2004. ISBN 84-8448-296-.

CAMPOS MÉNDEZ, Israel. El Dios Iranio Mithra y La Monarquía Persa Aqueménida. *Vegueta*, 2000, vol. 5, pp. 85-98.

FRYE, Richard N. *La Herencia De Persia*. Madrid: Guadarrama, 1965.

GARCÍA SÁNCHEZ, Manel. Vae Victis! Perdedores En El Mundo Antiguo. MARCO SIMÓN, F.; PINA POLO, F. y REMESAL RODRÍGUEZ, J. (eds.), Barcelona: Instrumenta, 2012. *Soberbia y Molicie. Cambises, Jerjes, Darío III Codomano y Otros Ilustres Perdedores Aqueménidas*, pp. 43-55. ISBN 978-84-475-3651-1.

HIRSCH, Steven W. *Xenophon and Persia*. Stanford: University Microfilms International, 1981.

KONSTANTAKOS, Ioannis. *Cambyses and the Sacred Bull (Herodotus 3.28-29 and 64): Oriental Fiction and Propaganda Behind Historical Narrative*. Aristotle University at Thessaloniki ed., 11-12/09/2014.

NICHOLS, Andrew. *The Complete Fragments of Ctesias of Cnidus: Translation and Commentary with an Introduction*. Universidad de Florida, 2008.

PISA SANCHÉZ, Jorge. *Breve Historia De Los Persas*. Madrid: Nowtilus, 2011. ISBN 9788499671390.

RAWLINSON, George. *The Religions of the Ancient World*. New York Charles Scribner's Sons, 1883.

SHANNON, A. R. The Achaemenid Kings and the Worship of Ahura Mazda: Proto-Zoroastrianism in the Persian Empire. *Studia Antiqua*, 2007, vol. 5, no. 2, pp. 79. ISSN 1540-8787.

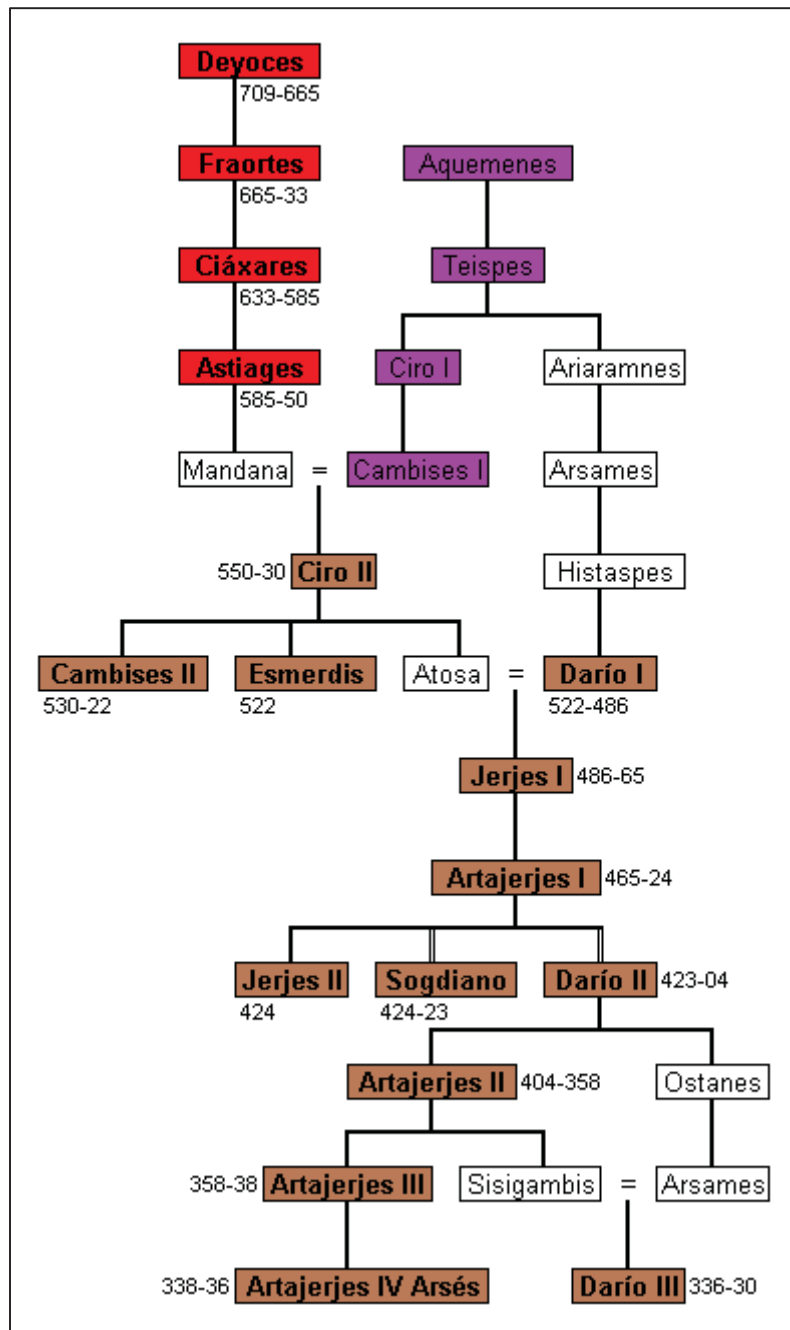
WIESEHOFER, Josef. *Antigua Persia: Historia De Un Imperio De La Antigüedad*. Madrid: Acento, 2003. ISBN 8448307321.

WEBGRAFÍA

Encyclopaedia Iranica [<http://www.iranicaonline.org/>] - Consultada por última vez el 15/06/15

VIII. ANEXO DOCUMENTAL

Dinastía Meda (Rojo), Aqueménida (Marrón) y antepasados según Darío (Morado) I'



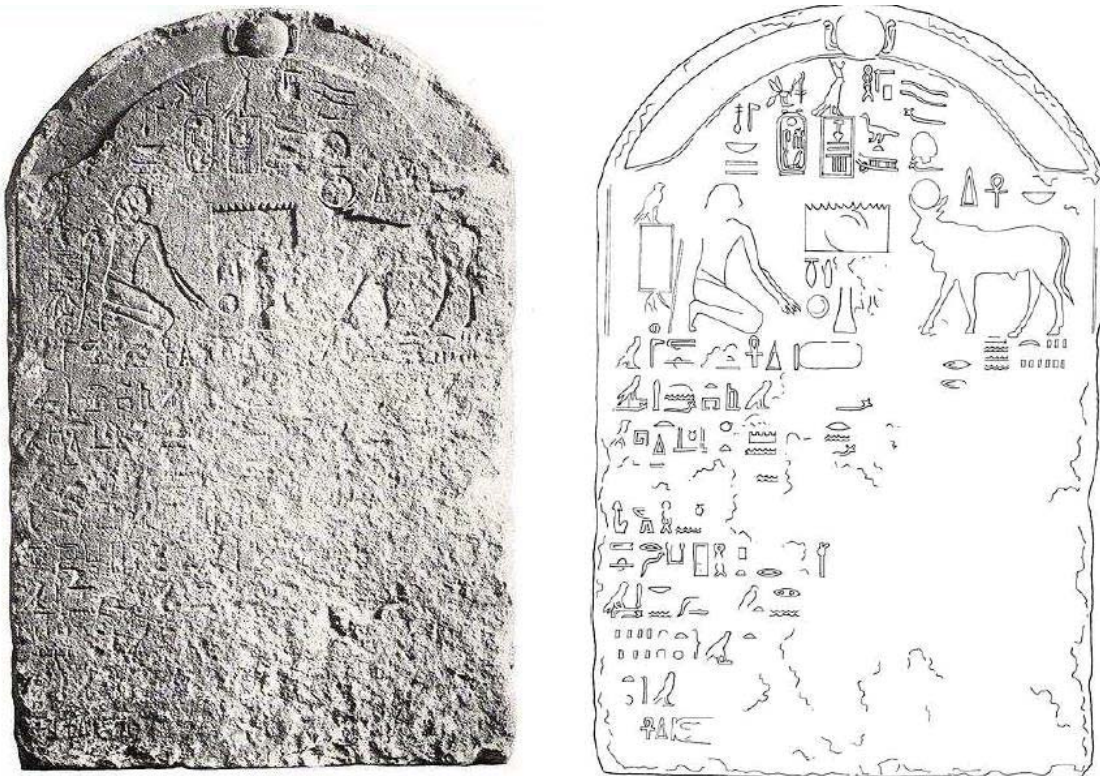
Traducción al inglés de una inscripción jeroglífica con el epitafio al Apis del 524 a.C.ⁱⁱ

Year six, third month of Harvest, day ten (?) of his majesty, King of Upper and Lower Egypt, [Mesu]tire —may he live forever— the god was taken peacefully to the West and was placed at rest in the necropolis, in] his [place], which is the place prepared for him by his majesty, [after] all [the ceremonies] of the embalming room [had been carried out for him]. [Offerings] were made for him, clothing, [his amulets and all his gold ornaments] and every kind of semiprecious stone ... temple of Ptah, which is inside the Hemag ...towards Memphis saying: «Take ...». All was done in accordance with the words of his majesty ... in year 27 ... [Camby]ses — may he live ...

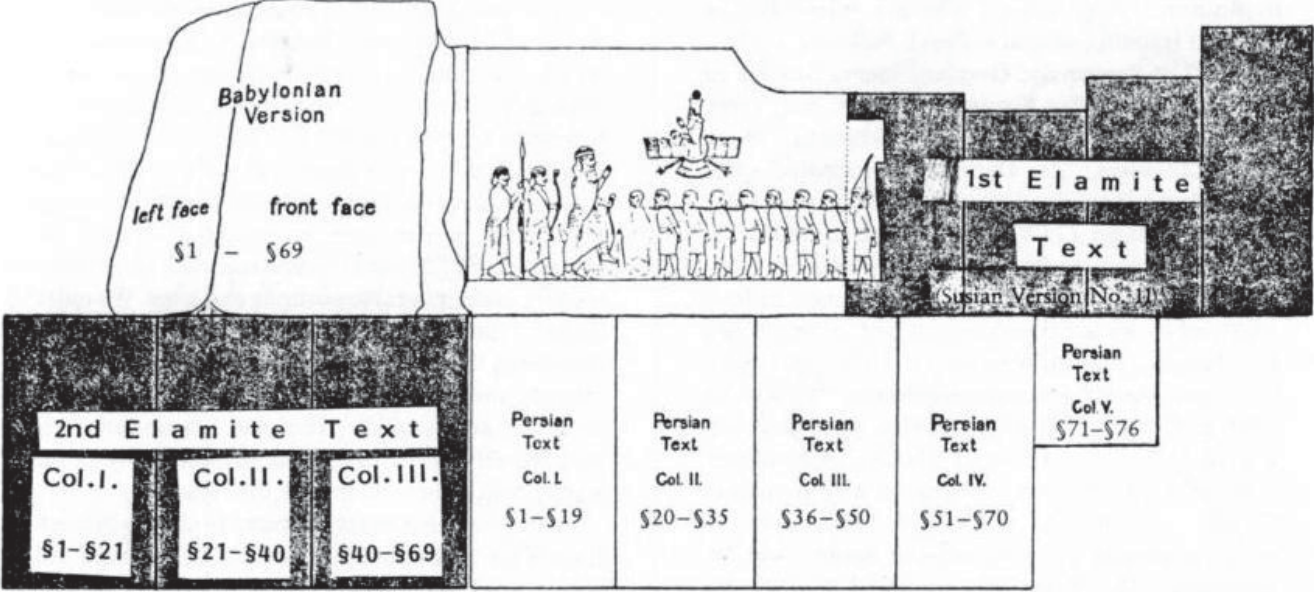
Traducción al inglés de una inscripción jeroglífica sobre el sarcófago de granito del Apisⁱⁱⁱ

The Horus Uniter of the Two Lands, King of Upper and Lower Egypt, Mesutire, son of Re, Cambyses — may he live forever! He has made a fine monument for his father Apis-Osiris with a great granite sarcophagus, dedicated by the King of Upper and Lower Egypt, Mesutire, son of Re, Cambyses — may he live forever, in perpetuity and prosperity, full of health and joy, appearing as King of Upper and Lower Egypt eternally!

Estela del Apis^{iv}



Inscripción de Behistún^v



Naqsh-i-Rushtan^{vi}

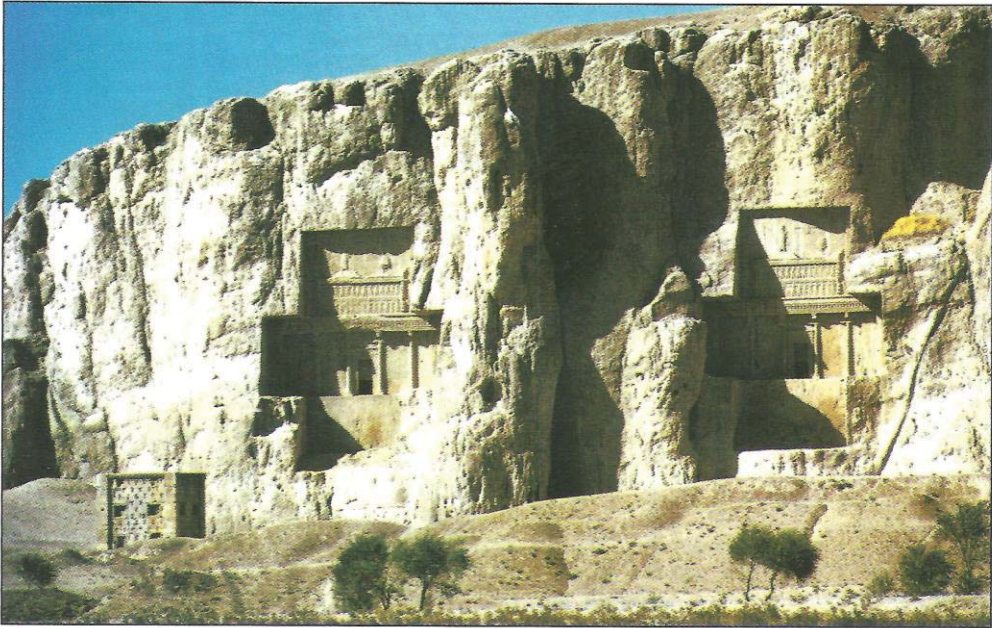


Figura 16. Hipogeos de Naqsh-i-Rustan, situados frente a la llanura de Persépolis.

Relieve de la audiencia de Persépolis^{vii}



Puerta de las Naciones^{viii}

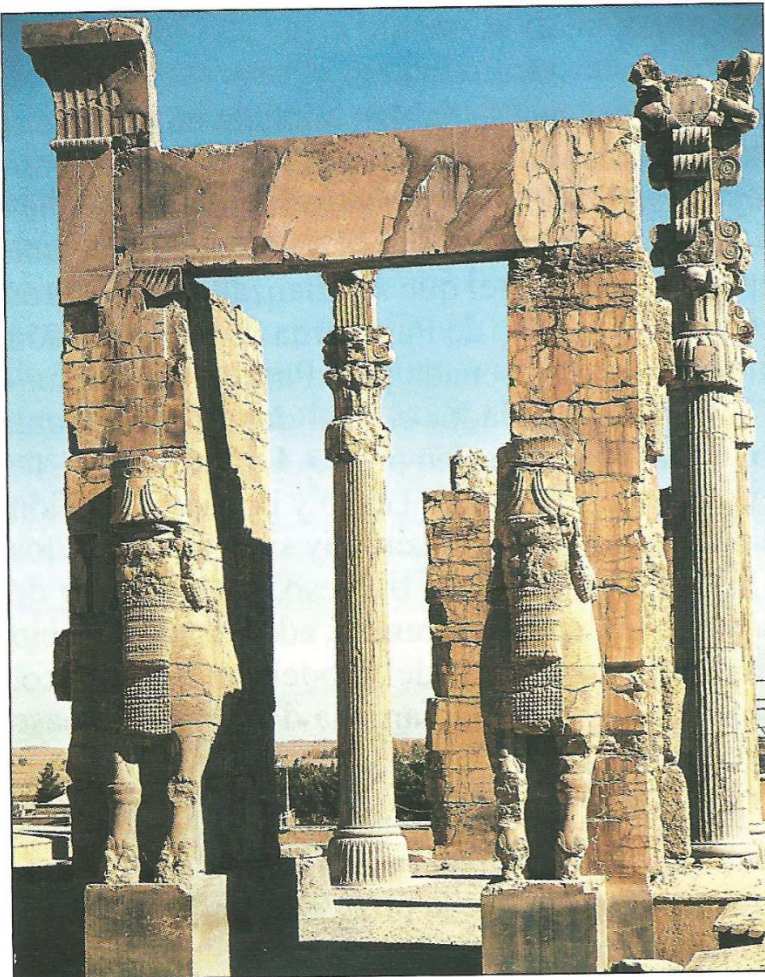


Figura 9. Puerta de Todas las Naciones del Palacio de Persépolis (siglo V a.C.).

Dárico^{ix}



Apadana de Persépolis^x

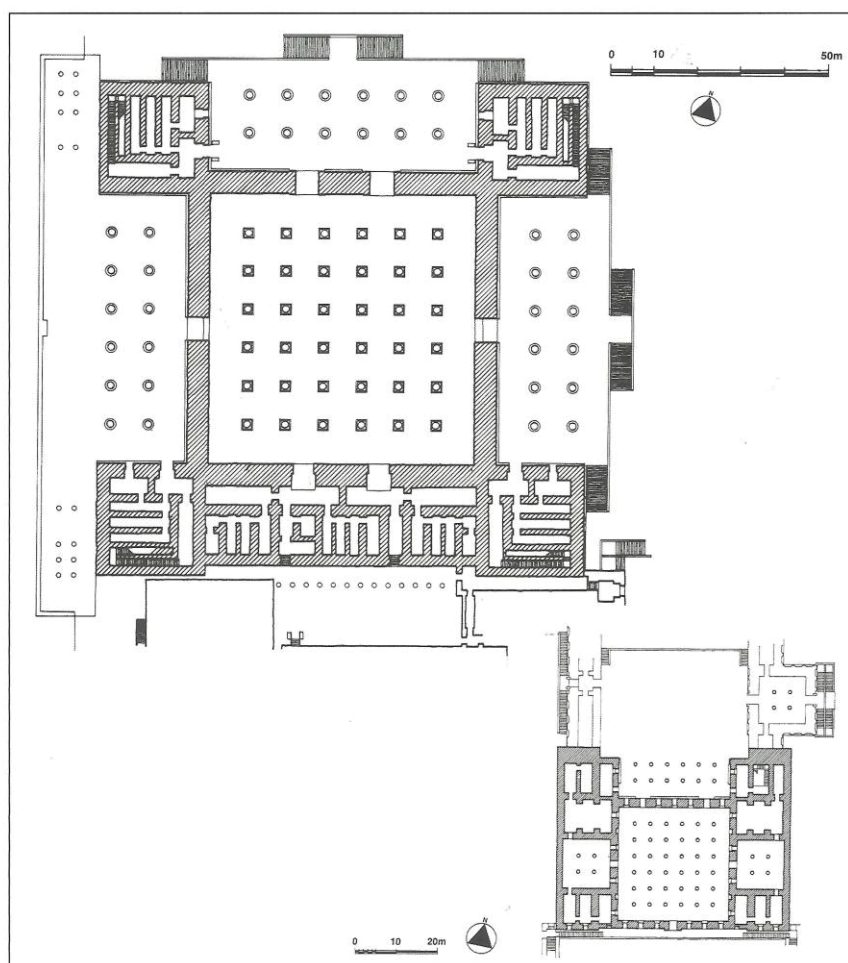


Figura 12. Planta de la sala hipóstila o apadana del Palacio de Persépolis (siglo v a.C.).

Posible representación de Serosh^{xi}



Nombres con referencias a Mithra y su localización en las fuentes^{xii}

Herodoto	Historias	I,110; I, 121; III, 120, 126; VII, 68, 79, 88	Mithradates, Mithrapates, Siromithras, Arbamithras
Jenofonte	Anábasis	II, 5.35; III, 3ss; VII, 8.25	Mithradata
	Ciropedia	VIII, 8.4	Raivamithra
	Hellenica	I, 3.12; II, 1.8	Mithraya
Esquilo	Los Persas	45	Mithragathes
Ctesias		F.15/471,21; F16/472,7; 473,11; F15/471,24	Mithradata, Mithravahista
Aristóteles	Política	VIII, 1312 ^a	Mithradata
Polibio	Historias	VIII, 25.3	Mithradata
Diogenes Laercio		II, 102; III, 25	Mithradates, Mithra
Estrabón	Geografía	XVI, 3.5	Mithraupasta
Diodoro de Sicilia	Biblioteca Histórica	XI, 69.1; XV, 91.5; 92.1; XVII, 19.4;34.5; 21.3; 21.7; 64.6: XX, 111.4	Mithradata, Mithrabarzanes, Raivamithra, Mithrabaujana, Mithrina
Apiano	Historia Romana. Guerra Mithridática	9	Mithradata
Cornelio Nepote	Vidas. Dátames	XIV, 4.5; 6.3; 10.1; 11.2	Mithridates, Mithrabarzanes
Arriano	Anábasis de Alejandro	I, 12.8; I, 15.7; 16.3; 17.3; II, 11.8; III, 8.5; 16.5; VII, 6.5	Raivamithra, Mithradata, Mithravahista, Mithrina, Mithrabaujana
Plutarco	Vidas Paralelas,	29.7	Mithraupasta

	Temístocles		
	Vidas Paralelas. Artajerjes	11ss	Mithradata
	Vidas Paralelas. Alejandro	58.2	Siçamithra
	Vidas Paralelas. Demetrio	4.1	Mithradata
	Adv. Colot.	1126E	Mithra
Quinto Curcio Rufo	Historia de Alejandro Magno	III, 11.10; III, 12.6; V, 13.9: V, 1.44; VIII, 2.19; VIII, 12	Raivamithra, Siçamithra, Mithrina

-
- ⁱ Wikipedia [www.wikipedia.com] Consultada por última vez el 15/06/15
- ⁱⁱ KONSTANTAKOS, Ioannis. “Cambyses and the Sacred Bull (Herodotus 3.28-29 and 64): Oriental Fiction and Propaganda Behind Historical Narrative” *International Conference: Science, Fiction, History: The Literary in Classical Historiography*. Aristotle University at Thessaloniki, 11 y 12 de Septiembre de 2014. pp 15
- ⁱⁱⁱ Íbidem pp 15
- ^{iv} Íbidem pp 15
- ^v El Blog de Marian Tristán [mariantristan.wordpress.com] Consultada por última vez el 20/06/15
- ^{vi} MARTINEZ DE LA TORRE, Cruz (ed.) et al. *Historia del Arte Antiguo en Egipto y Próximo Oriente*. Editorial Universitaria Ramón Areces pp 399
- ^{vii} Almendron [<http://www.almendron.com>] Consultada por última vez el 20/06/15
- ^{viii} Íbidem pp 394
- ^{ix} Il fascino dell'oro nella monetazione antica [monetaoro.unicatt.it] Consultada por última vez el 20/06/15
- ^x Íbidem pp 396
- ^{xi} RAWLINSON, George. *The Religions of the Ancient World*. New York Charles Scribner's Sons, 1883. pp. 87
- ^{xii} CAMPOS MÉNDEZ, Israel; “El dios Mithra en los nombres personales durante la dinastía persa aqueménida”, *Aula orientalis: revista de estudios del Próximo Oriente Antiguo* 2006, Vol. 24, n° 2 pp 169-170